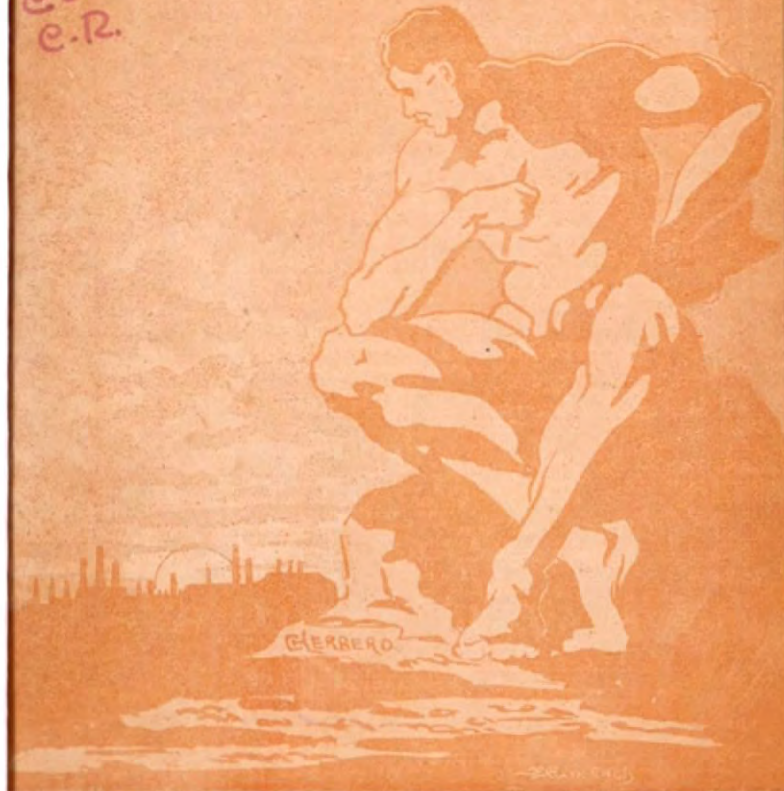


H
056
e691e
e.R.

Colección Eos



CUADERNO 6 Precio: 10 CÉNTIMOS

Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo

De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos, 1 t.
- 6 *Leopardi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 t.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio Frañte, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcarate, 1 t.
- 14 *Razas superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La conciencia críminosa*, M. Longo, 1 t.
- 18 *La ciencia de la educación*, R. Ardigò, 2 tomos.
- 19 *La sanidad social y los obreros*, I. Valentí Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Místicos y sectarios*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos delictos penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderno*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, 2 tomos.



Todos los libros que se publiquen en esta sección están a la venta en la 7ª Avenida Este, 42.

Colección MERCURIO

Biblioteca selecta universal de autores antiguos y modernos : Director literario E. Gómez Carrillo : Director artístico Ricardo Marín.

- REFLEJOS DE LA TRAGEDIA, por E. Gómez Carrillo.
POLÍTICA HISPANOAMERICANA, por F. Arderius.
NOVELAS, por Joaquín Dicenta.
LA GUERRA ACTUAL, por Alfonso de Sola.
LA VIDA EN LOS CONVENTOS Y SEMINARIOS, por Luis Astrana Marín.
EN TAL DÍA..., por Luis de Oteyza.
UN ESTADISTA ARGENTINO, por Alfonso de Sola.

Tomos lujosamente encuadrados en tela **₡ 1.80**. De venta en la Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, Séptima Avenida, Este, número 42, San José : Apartado 638.

Colección ARIEL

A 25 céntimos el ejemplar

- LOS JÓVENES DE PLATÓN, Hipólito Heine.
VIEJA Y NUEVA POLÍTICA, José Ortega y Gasset.
AL ILLIMANI Y OTROS POEMAS, Max. Grillo.
LA CASA DE LAS IDEAS, Rubén Darío.
HISTORIA DE PSIQUIS Y CUPIDO, Apuleyo.
ARTÍCULOS DIVERSOS, Rafael Barret.
FLOS SOPHORUM, Eugenio D'Ors (Xenius).
CUENTOS, Luis M. Urbaneja Achelpohl.
LECTURAS DE AZORÍN, José Martínez Ruiz (Azorín).
EL PROBLEMA FEMINISTA, Leopoldo Lugones.
LA NEUTRALIDAD DE HONDURAS Y LA CUESTIÓN DEL GOLFO DE FONSECA, Salvador Rodríguez González.
NIÑERÍAS, Alberto Masferrer.
POESÍAS, Rubén Darío



Todas las obras que se anuncian en esta revista están de venta en la 7ª Avenida, Este, N.º 42.

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

LEÓN (Ricardo), de la Real Academia Española.	
CASTA DE HIDALGOS.....	© 2.20
COMEDIA SENTIMENTAL.....	2.20
ALCALÁ DE LOS ZEGRÍES.....	2.20
LA ESCUELA DE LOS SOFISTAS.....	2.20
ALIVIO DE CAMINANTES.....	2.20
LOS CENTAUROS.....	2.20
LLURIA (Enrique).	
EVOLUCIÓN SUPER-ORGÁNICA, 1 t. pasta..	1.00
HUMANIDAD DEL PORVENIR, 1 t. pasta..	1.00
ZOLA (Emilio)	
EPISTOLARIO, 1 tomo pasta.....	1.25
FECUNDIDAD, 2 ts.....	2.20
VERDAD, 2 ts.....	2.20
TRABAJO, 2 ts.....	2.20
PARÍS, 2 ts.....	2.20
LOURDES, 2 ts.....	2.20
ROMA, 2 ts.....	2.20
L'ASSOMOIR, 2 ts.....	1.20
ZORRILLA DE SAN MARTIN (José)	
RESONANCIAS DEL CAMINO.....	1.30
TABARÉ.....	1.30
MARAGALL (Juan)	
EL ELOGIO DE LA PALABRA.....	1.00
ARTÍCULOS, 5 tomos.....	10.00
MARÍA, por Jorge Isaacs, ilustrada, pasta....	0.75
MEMORIAS DE UN REVOLUCIONARIO, por Pedro Kropotkin, 3 tomos.....	3.00
POEMAS, por Walt Whitman.....	0.60
EL CRITICÓN, por Lorenzo Gracián, 2 ts. p.	3.00
EL RASTRO, R. Gómez de la Serna.....	0.60



ANSELMO LORENZO

San José, C.R.

COLECCIÓN EOS

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

El 'Quijote' revolucionario

De la interpretación del "Quijote"

Es el *Quijote*, según Castro y Serrano, un libro tan extraordinario, que su autor ha merecido que todas las especialidades científicas y literarias, a título de confirmación, le achacasen la virtud de su propio ingenio: le han hecho historiador, filósofo, poeta, geógrafo, marreante, médico, teólogo, helenista, gramático y otras muchas cosas más, no siendo ciertamente nada de ellas y participando de todas a la vez, como entendimiento grandiosamente excepcional, que le basta oír para aprender, que aprende y ya puede enseñar, que al enseñar descubre horizontes no vislumbrados por el maestro; en una palabra, que presiente lo que otros saben y que inventa lo que no sabe ninguno.

Siendo esto así, claro es que las interpretaciones de tal libro han de responder a la mentalidad de cada lector, o al criterio de cada agrupación en que por comunión de pensamiento o de creencia se agrupen los hombres, y, pensando en esto, se cae en la cuenta de que quien dió libertad a los galeotos, poseído de una

idea de justicia superior a la de la ley y de los tribunales; qu en inspiró a la pastora Marcela la manifestación del derecho de la mujer a la libertad, desconocida aún hoy, cuatro siglos después, en nuestras costumbres y en nuestra legislación; quien apostrofó a los frailes llamándoles gente endiablada y descomunal, persiguió a lanzazos a los acompañantes de un entierro y perturbó gravemente una procesión de disciplinantes en rogativa; quien ridiculizó a la autoridad en las personas de los alcaldes del rebuzno, y quien presentó simpática y respetable la persona de Roque Guinart, capitán de bandidos, mostrando luego al privilegio sumergido en estéril molición en el palacio de los duques, bien puede ser un revolucionario.

Y para que esta opinión mía, si verdadera en sí, falta de poder persuasivo por mi insignificancia, vaya robustecida por el prestigio de persona competente, ahí está el testimonio de Emilio Chasle, ilustre profesor de literatura extranjera de la facultad de Letras de Nancy, quien ha escrito: «Vuelvan a leer el *Don Quijote* los hombres de nuestros días, que por la edad han adquirido la experiencia y el sentido de las luchas sociales, y les sorprenderá ver empeñarse allí entre el caballero y el patán, la lucha que acabará algún día por una revolución».

No ha de olvidarse, como dato necesario para interpretar el pensamiento de Cervantes, que volvió a su país y a su familia mutilado, pobre, menospreciado consiguientemente, y que, hallándose dotado de vigorosa inteligencia, hubo de ejercerla en época en que se hallaba en su apogeo el Santo Oficio, cruelmente intolerante contra todo innovador.

A pesar de tan atendibles consideraciones, véase una impresión recibida hace algún tiempo:

En dos periódicos extranjeros, uno francés, *La Raison*, otro belga, *L'Express*, leí que el *Diario Universal*, de Madrid, publicaba una comunicación de los penados del correccional de Ocaña, en que se pedía una amnistía para solemnizar el centenario del *Quijote*, en conmemoración de la libertad de los galeotes, hazaña valerosa y justiciera realizada por el gran manchego.

Sin tener en cuenta el espíritu de rebeldía que informa el acto, ambos periódicos recordaban que aquellos infelices, una vez libertados, apedrearon a su libertador, y convenían en calificar tal conducta de negra ingratitude, la cual debidamente apreciada por el gobierno, había de ser desfavorable a los peticionarios.

Así juzgará también el que se impresione sólo por la noticia transcrita, o el que lea la *Historia del Ingenioso Hidalgo* sin ahondar en su estudio con rectitud de juicio; pero la verdad lisa y llana es esta:

Después de enterarse don Quijote de los delitos y sentencias de los presos que tenía delante, y considerando, como les dijo, «que el poco ánimo que aquél tuvo en el tormento, la falta de dinero deste, el poco favor del otro y, finalmente, el torcido juicio del juez hubiése sido causa de vuestra perdición y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníades,» pidió a los conductores la libertad de los presos, fundándose en que «me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y la naturaleza hizo libres.»

La petición fué naturalmente desechada, y habiendo hecho armas don Quijote contra los conductores, los

galeotes se aprovecharon de la confusión para romper sus cadenas, lo que lograron al fin.

Llegado este caso, no sólo no se mostraron ingratos los recién libertados, sino que, dispersos ya, al llamamiento de don Quijote acudieron todos, le rodearon, y, a la petición que les hizo de que tomaran su cadena y fueran con ella a postrarse ante la señora Dulcinea del Toboso, respondió en nombre de la colectividad Ginés de Pasamonte, el reputado como más criminal, manifestando en términos respetuosos su agradecimiento y solicitando, en vista de la imposibilidad de realizar aquel mandato, que le cambiase por la obligación de rezar oraciones a su intención, que cumplirían de buena voluntad.

Encolerizado entonces don Quijote, injurió cruelmente a don Ginés—«don hijo de la puta, don Ginesillo de Paropillo o como os llaméis,» le dijo—y trocado el beneficio en ofensa quedaron horros los galeotes del deber de la gratitud y obraron en consecuencia.

Esa falsa interpretación de detalle que dejó rectificadada, expuesta por órganos ilustrados y aun radicales de la opinión pública, revela la existencia de un falso criterio, de cierta predisposición, por prejuicios bastante extendidos, para falsear la interpretación recta y general de aquel gran libro.

Reputados comentaristas nacionales y extranjeros afirman que Cervantes no tuvo otro propósito que combatir los libros de caballería, sino que acontece que la pluma del hombre de genio va inconscientemente más allá de las intenciones causales. Quintana supone que «si su autor pudiera levantarse del sepulcro, y viera a unos apurar su ingenio, a otros su erudición, a otros

su cavilosa metafísica y a todos sudar para hacer del *Quijote* una obra a su modo, quizás les dijera con compasión y risa: «En balde os afanáis si con esa disposición doctrinera pensáis gustar de mi libro ni hacer entender lo que vale... Me asombro de ver que haya en mi libro tantas cosas en que no pensé, y que sea menester tanto trabajo para descifrar y dar precio a lo que a mí no me costó ninguno.» Valera dice: «No llevaba Cervantes otro fin (censurar los libros de caballerías), y no se comprende cómo admiradores suyos lo desconozcan, suponiendo propósitos contrarios en el *Quijote*.»

Es un hecho, como asegura un comentarista italiano y confirma Quintana, que España estaba inundada de libros de caballerías, y sus despropósitos constituían la admiración de los ignorantes, el pasatiempo de los ociosos y quizá también de los discretos; pero Cervantes se propuso «acabar con aquella peste,» y lo consiguió cuando otros habían fracasado en la empresa, consistiendo su triunfo en que mientras otros críticos se habían dirigido casi exclusivamente a los intelectuales, y su influencia entre ellos se había estacionado, la obra de Cervantes tuvo curso general y aun principalmente popular, y el entusiasmo del pueblo le dió calor y vida.

Por otra parte, es evidente que si el *Quijote* no hubiera tenido otro objeto que aniquilar «aquella peste», aceptando la frase del comentarista antes indicado, una vez logrado tan a la medida del deseo de su autor, terminada su misión, hubiera caído en el más completo olvido, sin traspasar las fronteras, sin que nadie hiciera caso de tal libro en países donde por no

existir la literatura caballeresca no habría hallado lectores que con él conformaran sus pensamientos y sus sentimientos, ni menos hubiera llegado a la época actual en que la inmensa mayoría de los lectores sólo por el *Quijote* tienen noticia de que han existido los libros de caballerías.

Lo cierto es que el *Quijote*, con intención de su autor o sin ella, probablemente lo primero, si se considera que escribió su obra cargado ya de años, de experiencia y de desengaños, contiene una crítica social y presenta aquella antítesis existente entre lo positivo o, por mejor decir, lo que sucede, y lo ideal, o lo que debe suceder, que es lo que constituye lo que en nuestros días se denomina el problema social. Por algo han dicho notables pensadores que el *Quijote*, habida consideración a que la justicia, la bondad y la belleza son anunciadas por la locura y recibidas en el mundo por la crueldad y la burla, es uno de los libros más tristes que se han escrito.

Ahora, considerando divididos los intérpretes por preocupaciones atávicas y procurando cada cual sujetar al suyo el criterio del autor, pareceme útil presentar a los lectores en general y particularmente a los trabajadores algunas observaciones encaminadas no a dar una interpretación más del *Quijote*, sino a prevenir contra las interpretaciones aburguesadas de regresivos y estacionarios, dejando libre vía a las interpretaciones racionalmente progresivas, a fin de que lleguen hasta donde puedan llegar y pongan término a ciertos extravíos que empequeñecen y desnaturalizan el pensamiento de Cervantes y el alcance de su obra. Al fin el *Quijote* es como un documento más para el estudio de

la sociología, interesante para el proletariado como clase social especialmente capacitada en nuestros días para impulsar la obra del progreso de la humanidad.

Crítica Social

Cuando Alonso Quijada o Quijano, tras enfrascarse en la lectura de libros de andantesca caballería, dándose el nombre de don Quijote de la Mancha, determinó salir y salió al campo en busca de tuertos que enderezar, deudas que satisfacer y sinrazones que corregir, cayó en la cuenta de que no era armado caballero, y de tal modo le impresionó esta consideración, que estuvo a punto de cejar en la comenzada empresa; mas tranquilizóse pronto con el propósito de pedir la iniciación al primer caballero con que topase, y pasó adelante, *que no hay mejor arbitrista que la imaginación concordada con la vehemencia del deseo.*

Pronto remedió esta necesidad el ventero del primer castillo que le sirvió de albergue, cuyo personaje prestandose de buen grado a la solicitud del aspirante a la orden de caballería, atendió su ruego y le dió de paso el saludable consejo de que se proveyera de dineros y camisas limpias. La cosa era por demás sencilla, pues todo el toque de quedar armado caballero consistía en una pescozada y un espaldarazo con una espada, que habían de darse teniendo a la vista un libro abierto, que tanto podía ser la Biblia como el de los asientos de paja y cebada de una venta, y a tan poca costa quedaba el novel caballero en posesión de una gracia sublime, que le comunicaba aptitud para juzgar

con absoluta justicia en los conflictos que a su solución se presentasen y era además transmisible por su mediación a otros individuos, y capaz de ennoblecer hasta aquellas mozas del partido de que habla la historia, que, por la benevolencia del agraciado, se llamaron a partir de aquel momento, doña Tolosa y doña Molinera.

Bien sabía don Quijote que cada uno es hijo de sus obras; mas, por una contradicción aun no suficientemente evidenciada por la evolución progresiva, necesitaba pagar tributo a lo maravilloso, prosternándose irracionalmente ante lo imaginario y sobrenatural, y aquel pobre loco hizo lo que hacen todos los cuerdos del mundo, pedir a vanas ceremonias la merced de la gracia.

Así, agua lustral, agua bautismal, imposición de manos, bendición, tres golpes simbólicos, palabras sacramentales, palabra sagrada, pescozada y espaldarazo son ceremonias a que se atribuye el mágico poder de purificar y transformar substancialmente las cosas y las personas, saltando sobre la infranqueable ley de las causas y los efectos, haciendo además justicia secular, parcial y puramente nominal, y por tanto injusticia positiva, allí donde la ignorancia impone sus torpes limitaciones y deja en el desamparo del error y de la iniquidad a la generalidad de los hombres.

Caballero ya, y enamorado, es decir, hallándose en gracia y con un ideal a cuestas, si bien la gracia era tan poco eficaz que no logró arreglar en justicia sino que agravó el conflicto entre el obrero Andrés y el burgués Haludo, y el ideal atribuía la sin par hermosura de Dulcinea a la rústica campesina Aldonza Lo-

renzo, que conocía de oídas, *don Quijote no supo hacer cosa mejor que lo que hace en su caso todo el que lleva algo en la mollera, que es tratar de imponer su ideal a quien no le comprende ni le siente*; y así salió al camino a exigir a los mercaderes toledanos la declaración de que Dulcinea era la doncella más hermosa del mundo. No sirve que el buen sentido, por boca de uno de la caravana, exponga razonablemente que sin conocerla no podían en conciencia hacer tal declaración; el idealista atropella por todo, y, lanza en ristre, acomete la hazaña de persuadir a los incrédulos. Del mismo modo vemos que en los vaivenes con que la historia consigna el largo predominio de los antiprogresivos y el efímero de los revolucionarios, tras las alternativas de lucha de ambos bandos, hay períodos denominados terror blanco o terror rojo, cuya génesis radica en algo que tiene analogía con aquel acto quijotesco.

Vuelve o le vuelven a su casa a curarse de los pórrazos recibidos, y en ella deudos y amigos, tomando por causa eficiente de la locura del lesionado lo que a lo sumo podía ser concausa, deciden someter su biblioteca a riguroso escrutinio, y otra vez vemos allí un criterio dominante que se impone, el del cura, que otorga la merced de la vida a los libros que con él concuerdan o tienen alguna analogía, y condena sin remisión al fuego a los contrarios. ¡Pobres libros! producto del saber y del sentir, expresión de un ideal forjado en cerebros de determinada época como efecto de la evolución histórica que, juzgados por la parcialidad de un enemigo, tal vez incapaz de superarlos y ni siquiera de igualarlos, dejan en la memoria un

nombre infamado y son destruídos sin esperanza de reparación. ¿Merecían tal castigo? Un comentarista inglés, Thomas Roscoe, dice a este propósito: «No hay duda que la mitología caballeresca contribuyó a inspirar nociones muy puras de honra y de moralidad a las naciones modernas. Desde luego purificóse el amor, de manera que sin encarecimiento podemos decir que seguramente debemos a los autores de *Lanzarote*, *Amadis* y *Orlando* la exquisita galantería que distingue a las modernas naciones europeas de los pueblos antiguos: ese respeto a la mujer, rayano en idolatría, que los griegos desconocieron por completo. Briseida, Andrómaca y Penélope caían resignadas en los brazos de sus conquistadores, que hacían de ellas sus esclavas al par que sus esposas. La buena fe en los tiempos modernos, se ha puesto al servicio de la fuerza, proclamándose que la felonía es deshonor. Los antiguos la tuvieron por inmoral, pero no la consideraron vergonzosa. El sentimiento del honor fué íntimamente enlazado con nuestra propia existencia, la deshonor se juzgó peor que la muerte y el valor una cualidad indispensable, no sólo para el soldado sino para el hombre en general, sin distinción de clases ni de categorías». Por donde se ve que el escrutinio de los libros puede merecer graves censuras. Sin embargo no podía ese pasaje ser inspirado por iracundo fanatismo, si se considera, como hace notar el autor citado, que «ninguno de los libros condenados a la hoguera es tildado de falta de numen,» y procediendo así, Cervantes bien pudo pensar que la manifestación del pensamiento corresponde al curso de la evolución intelectual, por lo que el mejor libro, para

la posteridad, siempre resultará deficiente ante descubrimientos no realizados a su aparición.

Inspiración sublime, grandiosa concepción de la justicia en las relaciones humanas brilla en estas palabras: «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*... Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes... La justicia se estaba en sus propios términos...» y si, como sigue diciendo, el oro se estima tanto; la justicia es menoscabada, turbada y perseguida por los términos del interés; si la ley del encaje se ha sentado en el entendimiento del juez; si el fraude, el engaño y la malicia se han mezclado con la verdad y la llaneza —breve, pero expresivo resumen que presenta todo el mal cobijado en una sociedad,— ahí están los caballeros andantes, bien pudiéramos decir los que impulsan las ciencias, los que se rebelan contra la arbitrariedad, los que obran inspirados por noble y consciente altruismo, que socorren las víctimas de la sociedad privilegiada, infundiendo legítimas esperanzas de redención, suscitando poderosas energías, destruyendo lo que sirve de sostén a follones embaucadores, malandrines tiranos y gigantes explotadores. Y en resumen, *bien fudiera ser que lo presentado como pretérito, merced a un recurso ingenioso para pasar libremente por la estrecha censura de la época, fuera el ideal futuro concebido por la intuición del genio.*

Nada más claramente defendido en el *Quijote* que

el derecho de la mujer. Después de someter el protagonista todos sus nobles afanes al propósito de enaltecer a la dama de sus pensamientos, presenta a la mujer ricamente dotada de bondad, estimulando al hombre con sus gracias,—considerando, sin duda, como un sabio de nuestros días que «el hombre y la mujer constituyen dos organismos esencialmente diferentes que no llegan a formar perfectamente la noción genérica normal «de hombres» sino completándose mutuamente»—. Y cuando el autor expone en abstracto y separado el derecho femenino, hace decir fieramente a la pastora Marcela: «Yo nací libre, y para poder vivir libre, escogí la soledad de los campos... Tengo libre condición y no gusto de sujetarme».

Quedan aún que examinar dos órdenes de consideraciones de carácter social: la condición y las creencias.

Sobre el primer punto Cervantes es claro y terminante. De humilde extracción y conocedor modesto de sus propios méritos, viendo tanto magnate incapaz, no podía en justicia deprimir sistemáticamente su clase y condición ni enaltecer la opuesta; por eso reconociendo, como hace decir al protagonista, que «hay dos maneras de linajes en el mundo: unos que traen y derivan su descendencia de príncipes y monarcas, a quienes poco a poco el tiempo ha deshecho, y han acabado en punta; otros que tuvieron principio de gente baja y van subiendo de grado en grado hasta llegar a ser grandes señores», acaba por declarar que la verdadera nobleza consiste en la virtud, y al hablar del pobre honrado, expresa esta duda equivalente a tremenda censura: «si es que puede ser honrado el pobre». Ofrece además el contraste que resulta entre

aquel duque y duquesa, ociosos y dedicados exclusivamente a fiestas y pasatiempos, representación de esa aristocracia tan imbécil como inútil y perjudicial, y Roque Guinart, que aunque en declarada rebeldía contra la sociedad, «es de natural compasivo y bien intencionado, y al que se le habían eslabonado las venganzas de manera que, no sólo las suyas, sino las ajenas tomaba a su cargo».

Respecto de las creencias, si se tiene en cuenta la época, carecen de valor las manifestaciones católicas del autor ante ciertas indicaciones acerca de curas y frailes, si se considera el apóstrofe a los encapuchados que llevaban la imagen en procesión, y por último cuando se da con este pasaje que choca nada menos que con la excomunión: «En memoria tengo lo que le pasó al Cid Ruy Díaz, cuando quebró la silla del embajador de aquel rey delante de su Santidad el Papa, por lo cual le descomulgó, y anduvo aquel día el buen Rodrigo del Vivar como muy honrado y valiente caballero.»

En cuanto a la autoridad, queda herida en el *Quijote* por el ridículo, ora cuando don Quijote y Sancho discuten sobre si son regidores o alcaldes los rebuznadores, conviniendo en que «tan a punto está de rebuznar un alcalde como un regidor», ora cuando Sancho asegura que puede ir con el rucio a gobernar su ínsula, porque «ha visto ir más de cuatro asnos a los gobiernos».

En resumen: si Cervantes hubiera vivido en época de libertad de imprenta y después de Laplace y Darwin; ante las grandes verdades científicas y libre de la tiranía teocrático-inquisitorial, hubiera dado segura-

mente amplitud a su genio, pero no necesitando el resguardo del símbolo para manifestarse, no contaría hoy la literatura universal con esa maravilla, a la vez que importante documento sociológico, que en todas las lenguas de la civilización se conoce con el nombre de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Idealismo y Realismo

Frescas aún en la mente, de Sancho las promesas de su señor, en cuanto vió terín nada la pendencia con el vizcaíno, le pidió de rodillas la ínsula ganada en aquella feliz aventura. Don Quijote, con toda la sensatez de un loco que trata de persuadir razonablemente a un cuerdo que se sale de quicio, le recomendó que tuviera paciencia, porque aquella aventura y las a ella semejantes no eran de ínsulas, sino de encrucijadas, en las que no se gana otra cosa que sacar la cabeza rota o una oreja menos; otras se presentarían en las que, no sólo podría hacerle gobernador, sino más aún, y así el buen escudero quedó contento y agradecido.

Tengo este pasaje quijotesco por uno de los más culminantes para mi asunto.

Otro que no le va en zaga es aquel en que, saliendo don Quijote por tercera vez a sus aventuras, discurre con Sancho, y ambos elevan el utilitarismo a las alturas de una vida eterna. Para don Quijote, «los caballeros andantes más hemos de atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que a la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza, la cual fama, por

muelo que dure, se ha de acabar con el mismo mundo, que tiene su fin señalado.» Mientras que Sancho, considerando que vale más resucitar a un muerto que matar a un gigante; que es mejor la fama del santo que resucita muertos y hace otros milagros, que la de cuantos emperadores gentiles y caballeros andantes ha habido en el mundo, quiere «que nos demos a ser santos, y alcanzaremos más brevemente la buena fama que pretendemos.»

No pueden tomarse muy al pie de la letra estas aspiraciones de caballero y escudero; porque si bien don Quijote declara que los caballeros andantes «hemos de matar, en los gigantes, a la soberbia; a la envidia, en la generosidad y buen pecho; a la ira en el reposado continente y quietud del ánimo; a la gula y al sueño, en el poco comer que comemos, y el mucho velar que velamos; a la lujuria y lascivia, en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; a la pereza, con andar por todas partes del mundo buscando las ocasiones que nos puedan hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros,» ya en su segunda salida, olvidando que los bienes terrenos y percederos son pesada impedimenta para una vida destinada a las sublimidades idealistas, porque donde está tu tesoro allí está tu corazón, había encargado a Sancho que llevase alforjas, y se había provisto de dinero, camisas limpias y demás cosas que pudo, siguiendo el consejo de aquel ventero que le armó caballero, que era, no doctor en teología, sino licenciado en todo género de picardías, por lo que se había dado a conocer por cuantas audiencias y tribunas es había en casi toda España. Y en cuanto a Sancho,

por más que reconozco que «más alcanzan con Dios dos docenas de disciplinas que dos mil lanzadas, ora las den a gigantes, ora a vestigios o a endriagos», patente es la marrullería con que trató el asunto de los azotes del desencanto de Dulcinea.

Paréceme, y no lo afirmo categóricamente porque prefiero que el lector lo afirme o lo niegue por cuenta y responsabilidad propias, que la división de los hombres en idealistas y realistas es uno de tantos convencionalismos corrientes; y tal vez no sea forzar demasiado el pensamiento de Cervantes, ver en los pasajes citados el intento de demostrar que si idealista quiere decir hombre separado de la realidad por la imaginación, y realista, el utilitario que se atiene exclusivamente a lo práctico y positivo, uno y otro son utilitarios que desconocen la realidad y quieren acomodarla a sus deseos y aspiraciones; cada uno por su parte es idealista y realista en una pieza, porque ambos, por ilustrados y experimentados que puedan ser, son aún ignorantes respecto de la extensión del propio ser, y más aún de la del medio natural en que nacen, viven y mueren; siendo en esto lo cierto, que hay hombres cuya mentalidad está dominada por la inteligencia y dan a los más a dúos problemas apariencia de solución, y otros que sólo piensan en las necesidades inferiores, sin que a ninguno de los dos les salga la cuenta.

Forzado a volver al tema de las interpretaciones, encuentro este pensamiento de Echegaray enunciado en su discurso de recepción en la Academia Española: «No se propuso Cervantes, según ciertos críticos, pintar el eterno conflicto entre la realidad impura y el soñado idealismo; ni es de creer que sobre preconcebidos

planes de profundos problemas trazase las inmortales páginas del *Quijote*; pero lo que él acaso no se propuso, resultó por sublimes caprichos de la inspiración; que grandes obras, sin un alma grande que las inspire, no existen: lo que sí concedo es que en la generación artística, como en toda generación, lo ajeno a la voluntad entra por mucho, y que quien pone en apreturas de alumbramiento a un monte, engendra un ratoncillo, y a veces sin más pretensiones que el placer de unos instantes se engendra un genio». A cuyo pensamiento contestó en el mismo acto Castelar con este otro: «Lo sumo del arte se halla en quien sabe, como Cervantes, pintar un tipo de lo eternamente ideal y otro tipo de lo eternamente real; en quien pone, como Calderón, junto a un pensador como Segismundo, un gracioso como Clarín; en quien, a manera de Montañés, por sabio estudio anatómico, esculpe un cuerpo animal de joven hermoso en el Crucificado, y luego con el espejo ustorio de su inspiración religiosa coge del cielo y concentra sobre cara y cabeza, donde comienza el alma, un rayo de la divinidad».

Con tanto saber, los que saben lo que les enseñan sus maestros y aplican a la obra genial la medida de esos conocimientos, que, entre las verdades puramente tales y fijas, llevan el bagaje de todos los prejuicios y errores tradicionales con que el humano afán de saber ha suplido siempre la verdad no descubierta, no pueden juzgar la obra del genio intuitivo, del precursor, del que es capaz de saber sin estudiar y aun sin darse cuenta de que sabe, o que, partiendo de un principio sólo accesible al genio, se extiende a sublimes generalizaciones en virtud de una lógica que es al

común de las gentes lo que el álgebra para el salvaje que cuenta con los dedos. Bien puede aplicárseles a esos tales el cuento de aquella viuda hermosa y rica, de que habla don Quijote en el capítulo XXV de la primera parte de su historia, que, enamorada de un joven motilón y rollizo, la reprendió su mayor, porque sien-lo tan principal se había enamorado de un hombre tan soez, teniendo a mano tantos maestros, potentados y teólogos donde podía escoger como entre peras; a lo que respondió la interesada con donaire y desenvoltura: vuestra merced está muy engañado y piensa muy a lo antiguo si piensa que he escogido mal en fulano, por mal que le parece, pues para lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe y más que Aristóteles.

En efecto, ¿qué saben los engañados críticos, que piensan tan a lo antiguo, para qué quería Cervantes ese hombre formado de dos mitades llamadas don Quijote y Sancho?

Me parece digno de ser conocido y que encaja aquí perfectamente el juicio de Laurent Tailhade sobre Cervantes, manifestado con motivo del proyecto de la erección de una estatua en París al autor del *Quijote*.

Dice así:

«La grandeza de Cervantes es sólo comparable a la de don Quijote. Por los ásperos caminos de la locura y del dolor va el verdadero hidalgo, el esforzado guerrero, el generoso adalid, a la más gloriosa conquista, a una victoria que excede mucho en mérito a lo que él mismo pudo soñar del Cid y del sin par Amadis de Gaula. Don Quijote, antes de morir, comprende la significación verdadera del mundo y de la vida, y les

perdona, porque sus idealismos invencibles y aquel sublime ridículo que envolvió su existencia, le preservaron de los contactos que avergüenzan y deshonran y dejaron libre y majestuosamente erguida su orgullosa dignidad.»

«No hay libro más español que *Don Quijote*; ni tampoco le hay más humano: es todo un manantial inagotable.»

«El siglo XVII no le comprendió; el XVIII supuso que serviría de pantalla a pensamientos y sentimientos que no podían declararse brevemente; corresponde a nuestro tiempo, tan prendado de la realidad y tan embrutecido por el dinero y los negocios, descubrir el hidalgo de Cervantes.»

«El Caballero de la Triste Figura cabalga sobre un rocín asmático, que amolda su paso al del rucio de Sancho; vomita el bálsamo de Fiebrebrás, destroza los monigotes de Ginesillo y derrama a pinchazos el vino del ventero. Sin embargo, es el más grande y el más puro de todos los caballeros, más noble que los servidores del Graal o que los pares de la Tabla Redonda, puesto que, a través de la irrisión y de los golpes, y a pesar de la vejez y de las injurias, liberta los galeotes, socorre a los oprimidos y con su espada magnánima hostiga el hocico de los leones.»

Al terminar me ocurre la duda de que tal vez el lector—a quien no deseo ver comprendido entre los que, no siendo capaces de las nobles locuras de don Quijote ni de los razonables egoísmos de Sancho, tienen clasificación apropiada en la categoría de personajes que comprende desde el mozo cruel de los mercaderes toledanos hasta los parásitos duque y duquesa,

—no encuentre justificado el título general dado a este escrito. Por si acaso, digo en mi defensa. Reclus, anarquista considerado como eminencia científica, dice en su gran libro *El Hombre y la Tierra*: «toda evolución en la existencia de los pueblos proviene del esfuerzo individual,» y Cervantes, después de poner en la cumbre de la justicia y de la felicidad humanas la comunidad de bienes y la participación de todos y de todas en el patrimonio universal, hace decir magistralmente a don Quijote: «Sábeta, Sancho, que no es un hombre más que otro si no se hace más que otro».

Paréceme evidente la analogía entre la palabra del genio de ayer y la del maestro de hoy, y eso justifica el título *El Quijote revolucionario*.

Objétame un amigo, a cuyo juicio someto mi trabajo, que el abominable militarismo actual se apoya en el quijotesco discurso ensalzando las armas sobre las letras, y replico: EL OBJETO ATRIBUÍDO A LAS ARMAS EN EL PENSAMIENTO DE CERVANTES ES LA PAZ, el mayor bien que puede desear el hombre, y los revolucionarios, si abominamos las guerras encaminadas al predominio, la tiranía y la explotación, luchamos, y en tal concepto recurrimos a la fuerza y a las armas, porque, conociendo la grandeza y la inmanencia del derecho, tenemos presente que un estadista del siglo pasado, especie de santo padre de la Iglesia del Privilegio que azuzaba a los burgueses diciéndoles: «¡Enriqueceos, enriqueceos!» dijo también como justificación de los usurpadores e insulto a los proletarios desheredados: «El derecho no es nada cuando no se cuenta con la fuerza para que prevalezca».

ANSELMO LORENZO

En el tercer centenario de la muerte de Cervantes

Hace hoy tres siglos cabales que murió en Madrid, a la edad de sesenta y ocho años y en una pobre casa de la calle de León, Miguel de Cervantes Saavedra. Una dolencia cruel, que la ciencia moderna supone haber sido la arterio-esclerosis, apagó el cerebro más noble y poderoso que ha engendrado la raza española. Ese cerebro que poco más de un año antes había puesto punto final a la segunda parte del *Quijote*, estaba intacto y hasta el último instante despidió rayos de genio.

El corazón fué lo que flaqueó en la robusta naturaleza de Cervantes. Los mil infortunios de su vida no pudieron doblegar la fortaleza prodigiosa de su mente; pero rindieron el corazón, cuya blandura se revela en toda la obra del coloso, impregnada de una sentimentalidad que encontró su mejor expresión en el honesto amor de don Quijote por Dulcinea.

La gloria de Cervantes es la más envidiable de las glorias literarias. Su *Quijote* es el único libro que merece con justicia el calificativo de universal y no hay hiperbólica ponderación en decir que todo hombre que habla un idioma civilizado conoce su existencia, o cuando menos al protagonista. Hasta para los que ignoran los personajes bíblicos, los de Homero y los de Shakespeare, don Quijote no es un desconocido; y es digno de notarse que al revés de lo que sucede con los demás genios de las letras, el nombre de Cervantes es menos conocido que

el de su obra, por ser ésta de una grandeza tan soberana, que hace sombra a su mismo creador.

Aun en los países de habla española, la mayor parte se contentan con saber que Cervantes escribió el *Quijote*, que fué pobre y desdichado, que perdió una mano en Lepanto y estuvo en la cárcel. Relativamente pocos son los que tienen nociones más extensas de la vida y personalidad del varón excelso que dotó al género humano de un libro con que desde hace más de trescientos años se deleita y cuya popularidad no mengua.

Y sin embargo, si alguna vida merece ser conocida y estudiada es la de Miguel de Cervantes Saavedra. A medida que en ella más se penetra, crecen la admiración, el respeto y la simpatía que inspira el hombre desvestido de la gloria literaria. Cervantes no ha menester, como otros, de indulgencia en lo privado, ni de que se le perdonen yerros en aras de su genio. Fué bueno, caballero y honrado a carta cabal y a este respecto ninguno de los grandes escritores del Siglo de Oro puede equipararsele, con excepción de don Francisco de Quevedo.

Fué, además, la personificación de las virtudes de su raza en la época en que ésta había llegado al apogeo de su grandeza. Era por los cuatro costados un buen español del siglo xvi. Si hubiese nacido cincuenta años antes, habría figurado en las filas de los conquistadores de América; pero sólo llegó a tiempo para tomar parte en la última epopeya, a las órdenes del último paladín. La mañana del 7 de Octubre de 1571 lo sorprende abrasado de fiebre a bordo de la galera *Marquesa*. A los gritos de que el enemigo está cerca, se levanta y acude tambaleando sobre cubierta. Viéndolo en tal estado, sus jefes y compañeros lo instan para que vuelva a la cama. Cervantes les contesta con romana sencillez: «¿Qué dirán de mí, si no hago lo que debo?»; y no sólo no accede a sus ruegos, sino que reclama el sitio de mayor peligro. Don Quijote no se habría portado de otro modo. Obtiene lo que pide y en el sitio que se le designa una bala de mosquete le rompe la mano izquierda y otras dos le agujerean el pecho.

*

Quien así supo combatir en defensa de su patria y de su Dios; quien más tarde, cautivo de los turcos en Argel, dió repetidas pruebas de audacia temeraria y valor sin límites, a la vez que de la más noble abnegación, era digno de ser padre del más esforzado, gentil y generoso de los caballeros andantes. El heroísmo del cautivo cristiano se impuso a la admiración de los bárbaros y le salvó la vida. No se atrevieron a quitársela, como tampoco habría osado ninguno atentar contra la de don Quijote, si a éste le hubiera venido en gana buscar aventuras en tierra de infieles.

Veinticuatro años tenía Cervantes cuando contribuyó a desbaratar la escuadra de Ali-bajá, con la que se fué a pique para siempre el formidable poderío del Islam, que amenazaba destruir la civilización cristiana. El joven soldado, que al día siguiente de la batalla tuvo la honra de que le visitase el bizarro don Juan de Austria en el lecho en que yacía desangrado y de oír palabras de encomio y de aliento de sus labios, había hecho ya también sus primeras armas en el campo de las letras. Los versos que escribió en la adolescencia habían circulado en Madrid y merecido elogios. Cervantes pudo aprovechar su talento poético para quedarse viviendo en la corte de las migajas caídas de la mesa de alguno de los grandes señores que por ostentación daban limosna a los ingenios desvalidos; pero la sangre bidalga que bullía en sus venas y la noble ambición que lo animaba pedían independencia, aventuras y peligros. A Italia fué a buscarlos, y en las bellezas artísticas de aquel país privilegiado, en la dulzura y alegría de su vida libre encontró su mocedad los deleites con que soñaba y en la jornada de Lepanto los peligros y la gloria de las armas, la más grata de todas para su corazón de soldado.

*

La batalla de Lepanto y el cautiverio de Argel son los capítulos heroicos de la vida de Cervantes. El primero, que sólo duró algunas horas, es alegre y resplandeciente como la misma victoria, a pesar de la sangre derramada; el segundo, sombrío y profundamente doloroso, se pronon-

ga durante cinco años; pero en tan dura escuela adquiere su alma ese temple damasquino que ha de permitirle sobrellevar con estoica resignación e inalterable buen humor los embates de la adversidad.

Cervantes volvió a España para seguir luchando con la pobreza, que fué su compañera inseparable desde la cuna hasta la tumba. La esperanza que pudo concebir de que su heroísmo y sufrimientos tendrían su recompensa, no tardó en trocarse en desengaño; y como ya los entusiasmos juveniles se habían desvanecido, cogió la espada para volver a esgrimir la pluma con que había de ganar en las postrimerías de su vida una victoria más sonada que la misma de Lepanto.

Pero antes de que llegara este glorioso día, qué de congojas y desdichas. Cervantes arrastra una vida miserable. Se gana afanosamente el pan recaudando impuestos y tributos, y sin embargo, en el desempeño de oficio tan odioso, logra hacerse de amigos fieles. En sus constantes peregrinaciones y tratos con el pueblo descubre los secretos del corazón humano y aprende esta risueña filosofía con que está amasado el *Quijote*. Si no hubiese recorrido cien veces las aldeas y fraternizado con villanos, su mente no habría podido forjar la panzuda y regocijada personalidad de Sancho.

Medio siglo de vida contaba Cervantes, cuando su mala estrella lo llevó a la cárcel de Sevilla. En las de Castro del Río y Madrid había estado antes, aunque pocos días. ¿Por qué fué a la cárcel confundido con criminales, hampones y rufianes aquel hidalgo incapaz de cometer una mala acción? Por lo que a ella iban entonces muchos hombres honrados que tenían la desgracia de ser pobres. Por no poder pagar sus deudas. De su pluma habían salido ya la *Galatea*, comedias, entremeses y versos, escritos en medio de sus andanzas y tribulaciones; con todo, Cervantes sólo era en apariencia uno de los muchos ingenios de aquella época tan fecunda para las letras españolas, que había llegado al otoño de la vida sin producir nada verdaderamente grande.

Y era que la gestación de la obra inmortal que había de llevarlo al pináculo de la gloria había venido haciéndose

insensible y lentamente en su cerebro. Esta obra sólo aguardaba ya para nacer, que el hombre que la había engendrado encontrase un punto de reposo, aunque fuese entre los muros de una cárcel. En la de Sevilla comenzó Cervantes a escribir la primera parte del *Quijote*, que no fué impresa hasta ocho años más tarde.

Si la brega había sido larga, el triunfo fué instantáneo y completo. Las ediciones se multiplicaron; el nombre de Cervantes, hasta aquel momento relativamente obscuro, estaba en todas las bocas y su libro en todas las manos. Ni antes ni después del *Quijote* ha despertado una obra literaria entusiasmo tan grande ni aplauso tan unánime, y el acierto de este juicio popular lo ha confirmado y enaltecido la posteridad. La ola de admiración invadió en un instante hasta los últimos rincones de España y salvando las fronteras fué extendiéndose veloz por toda la Europa civilizada. Un caballero del séquito del Embajador de Francia en Madrid, exclamaba algunos años más tarde, al enterarse de que Cervantes era viejo, soldado, hidalgo y pobre: «¡A tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del Erario público!» Lo que he oído por otro francés provocó de su parte esta réplica: «Si necesidad le ha de obligar a escribir, plega a Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo.»

De un salto se había colocado Cervantes por cima de los grandes ingenios de todos los tiempos, con un libro único, de una sencillez encantadora, sin artificios literarios y de una hermosura grandiosa y apacible, como las obras de la Naturaleza; un libro que seducía todos los ánimos, porque era vida y era verdad. Decir que así como Colón no supo que había descubierto un nuevo mundo, Cervantes no tuvo conciencia del valor de su obra, es un error burdo. El mismo don Quijote se encarga de contestar a esto, cuando dice: «Treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares si el cielo no lo remedia.»

Cervantes fué un sentimental, como lo era don Quijote. En sus obras, el amor no respira nunca la sensualidad y va siempre acompañado de los más puros sentimientos.

De su vida erótica sólo ha trascendido el nombre sonoro y poético de la mujer que le inspiró el mayor de sus amores, de la madre de su única hija doña Isabel de Saavedra. Ana Franca se llamaba la Dulcinea de Cervantes; pero más afortunado en esto que el rendido caballero de los Leones, logró ver correspondida su pasión.

Bendigamos la memoria de Ana Franca por haber amado a Cervantes; bendigamos a la mujer en cuyo regazo cariñoso reclinó su frente cargada de genio y de pesares; a la mujer desinteresada a quien debió los goces de la paternidad. Quienquiera que fuese Ana Franca, el amor de Cervantes la inmortaliza, como el de don Quijote ha hecho imperecedera a la pobre aldeana Aldonza Lorenzo.

Pero no es creíble que Cervantes se enamorase tan hondamente de una mujer vulgar. Antes bien hemos de suponer que Ana Franca era discreta, soñadora y tierna, capaz de comprender al hombre que con tanta fineza la amaba y de estimarlo en lo que valía. Séanos también permitido imaginar que era bella, que sus ojos eran negros y amorosos, su talle esbelto, sus cabellos abundantes y sus manos idealmente finas, como las de la dama desconocida que pintó Pantoja de la Cruz.

Ana Franca no vivió lo bastante para gozar del triunfo de Cervantes. Los días de gloria habían llegado para éste en la vejez, pero no así los de felicidad. Lo abrumaba siempre la pobreza, y a los sinsabores domésticos se añadía la malevolencia de los envidiosos. Pero nada lo mortificó tanto como la superchería del *Quijote de Avellaneda*, cuyo autor anónimo tuvo la vileza de insultar soezmente al heroico soldado de Lepanto. Cervantes era ya un anciano de sesenta y seis años y acreedor, por mil títulos, al respeto universal. El villano que de tal modo lo injurió hizo bien en ocultar su nombre librándose así de que la posteridad lo clavase en la picota de los malvados. La venganza de Cervantes fué digna de su grandeza. Se apresuró a dar a la estampa la segunda parte de su *Quijote*, que vino a superar lo que parecía insuperable.

Es tan colosal la obra maestra de Cervantes que, como

se ha dicho ya, hace sombra a su autor y por la misma razón a las demás que brotaron de su pluma, aun cuando todas estén marcadas con el sello del genio. Entre éstas puede citarse más de una, como las *Novelas Ejemplares*, que bastaría para que su nombre hubiese pasado a la posteridad con los de los más ilustres escritores de su tiempo.

El vigor y la frescura juvenil del cerebro de Cervantes fueron verdaderamente extraordinarios y agotarlos no pudo ni el parto prodigioso del *Quijote*. De la mano que con tanto denuedo había empuñado la espada en Lepanto, no cayó hasta el postrer aliento la pluma que escribió un libro que será leído mientras existan hombres sobre la tierra.

RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA

De *La Información*, 23 de Abril de 1916.

Germani ad praedam. La frase de Tácito conserva todo su valor. El alemán, si en la paz no alcanza lo que desea, lo busca por la guerra, empeñado siempre en vencer.

* * *

Soberbio, es hoy en España el epíteto más honroso. Como que se llama soberbia al sentimiento de la propia dignidad, sin el cual no cabe el sentimiento de la dignidad ajena.

MIGUEL DE UNAMUNO



Podemos servir suscripciones de **TODOS** los números de "EOS", desde el primer cuaderno.

Los buenos pensadores

Es preciso decirlo muy alto: el origen de nuestra prosperidad, en lo que tiene de más digno, es un triunfo magnífico del genio civilizador de Francia. Su luz ha iluminado y embellecido nuestro amanecer. Sí, por las ideas grandes, por las obras generosas y fecundas, el genio francés es una obra siempre renaciente.

ENRIQUE LARRETA

Nosotros hemos aceptado siempre una identidad intelectual con Francia y le hemos retornado en simpatía vehemente esta inmensa irradiación de afinidad que constituye la esencia, la fuerza y el encanto del espíritu francés. Nosotros vemos en el pabellón tricolor de Valmy y de Jemmappes, el símbolo del más poderoso ensayo de civilización humanitaria, liberal y generosa que se haya aspirado a realizar en el mundo desde la Roma de los Antoninos.

ENRIQUE RODÓ

Ante el horror de los bárbaros que osan blandir la lanza contra nuestra divina Lutecia, hemos roto contra el agresor; y para demostrar que la ruptura es definitiva, hemos hecho un sacrificio doloroso: le hemos torcido el cuello al cisne de Lohengrin.

RUBÉN DARÍO

Por la sangre somos de origen español; pero por el pensamiento somos hijos de Francia.

JUSTO SIERRA

Dos pajarillos

Una noche, penetraba a la Estación de una de nuestras ciudades del Sur un tren de refugiados belgas. Los pobres mártires, extenuados y doloridos, descendieron lentamente, uno por uno, para ser recogidos en país desconocido por almas francesas caritativas que les esperaban. Llevando consigo algunas prendas tomadas al azar, habían subido a aquel tren sin preocuparse siquiera de averiguar hacia dónde les conducía. Lo importante era huir precipitadamente del horror, del fuego y de la muerte, de las indecibles mutilaciones, de todo aquello que ya no parecía posible sobre la tierra, pero que, sin embargo, incubaba aún en cerebros humanos y que repentinamente se arrojaba sobre su país y sobre el nuestro, como vómito final de las barbaries primitivas.

Venían muchos niños cuyos padres se habían perdido en medio de los incendios o de las batallas. Llegaban asimismo viejecitas, ahora ya solas en el mundo, que habían huido sin saber de fijo por qué. La vida no tenía ya para ellas atractivo, pero un obscuro instinto de conservación las había empujado. Sus rostros carecían de expresión, ni siquiera parecían desesperadas: cuerpos sin alma, cerebros sin ideas.

Perdidos en medio de aquella lamentable multitud, dos niños, muy pequeñitos, al parecer hermanos, iban de la mano: el mayor, que tenía tal vez cinco años, protegía al otro, que podría tener tres. Nadie los reclamaba, nadie los conocía. ¿Cómo habían logrado comprender, por sí solos, que también ellos debían subir en aquel tren para no morir? Sus trajecitos estaban bien—llevaban buenas medias de lana. Se adivinaba que venían de padres modestos pero cuidadosos; sin duda eran hijos de alguno de esos

sublimes soldados belgas caídos heroicamente en el campo del honor, quien había debido tener hacia ellos en el momento de la muerte un supremo pensamiento de ternura. No lloraban, tanto los agobiaban la fatiga y el sueño; apenas podían tenerse en pie. A nada contestaban cuando se les preguntaba; pero separarse, eso no. Por fin el mayorcito, crispando siempre su mano en la del otro por el temor de perderle, recobró de pronto la conciencia de su papel de protector, y encontró fuerzas para hablar a la dama de la Cruz Roja que se inclinaba hacia él. *Madame*, le dijo con vocecita suplicante y medio dormida, *Madame*, ¿no nos van a acostar?

En aquellos momentos era todo lo que ellos esperaban de la piedad humana, que alguien se cuidase de acostarles. Pronto se les puso en el lecho, juntos se entiende, y se durmieron en seguida, cogidos siempre de la mano y estrechándose el uno contra el otro, sumergidos ambos en la tranquila inconsciencia de los sueños infantiles...

En cierta ocasión, hace ya mucho tiempo, en el mar de China, durante la guerra, dos pajaritos aturdidos, dos minúsculos pajaritos, más pequeños aún que nuestros gorriones, habían llegado, no sé cómo, abordo de nuestro acorazado y hasta el departamento de nuestro Almirante. Sin que nadie tratase de espantarles, revolotearon durante todo el día el uno al lado del otro, posándose sobre las cornisas o sobre las plantas.

Llegada la noche les había yo olvidado, cuando el Almirante me hizo llamar a su departamento. Era para mostrármelos, enternecido, al ver que los dos pequeños visitantes se habían ido a dormir a su cámara, sosteniéndose en una patita sobre un delgado cordón de seda que pasaba por encima de su lecho. Muy cerca el uno del otro, como montoncitos de plumas que se tocaban y casi se confundían, dormían sin el menor temor, como muy seguros de nuestra piedad... Y estos pobres niños belgas, dormidos uno al lado del otro, me han hecho pensar en los dos pajaritos perdidos en medio del mar de la China. La misma era la confianza, el inocente sueño el mismo; la diferencia tan sólo era que cuidados más dulces aún iban a velar sobre ellos.

PIERRE LOTI

La victoria metafísica

Le Temps citaba un artículo del *Berliner Tageblatt* en que se decía: «La victoria alemana no es cuestión de casualidad; es una necesidad metafísica. Si los hechos que rigen la historia de los pueblos dependen verdaderamente de una voluntad superior capaz de discernimiento, podemos y debemos creer que la Providencia nos ha reservado para grandes trabajos». Y comentando estas estupendas palabras, dice Mr. E. Lavis: «Vemos, pues, aquí a Dios requerido a dar la victoria a Alemania, so pena de no ser inteligente y hasta de no existir». Por mi parte, nada me extrañaría que si Alemania llega, como es de creer y esperar, a la derrota, y el Kaiser tiene que firmar una paz que no considere honrosa, antes de firmarla, firme la dimisión de Gott, su primer ministro. Aquí, en España, se cuenta de un cura germanófilo y troglodítico que decía que si no triunfa Alemania empezará a dudar de la Providencia divina y hasta de la existencia de Dios. Lo que no quiere decir sino que ya desde ahora no cree en ellas ni ha creído nunca. ¿Pero qué es eso del triunfo de Alemania? O más bien, ¿qué es la victoria metafísica?

Porque eso de que la victoria alemana no es una cuestión de casualidad sino una necesidad metafísica, no quiere decir, en buena hermenéutica, sino que dicha victoria, ha de ser una victoria metafísica. Cuando las Escrituras dicen que se le apareció a alguien un ángel en sueños, no quieren decir sino que el tal a quien el ángel se le apareciera en sueños soñó que se le aparecía. Aquel sutilísimo Lessing nos lo explicó muy bien. Y así, cuando el *Berliner Tageblatt*, que es a su modo, una especie de Escritura, nos dice que la victoria alemana es una necesidad metafísica, no quiere decirnos sino que es una necesidad alemana la victoria metafísica. Tenemos, pues, trasponiendo los

términos de la proposición berlinertageblattense que es una necesidad alemana la victoria metafísica. Y ahora bien, ¿qué es eso de la victoria metafísica?

A primera vista parece que eso de la victoria metafísica ha de ser algo como aquello del triunfo moral, que nunca falta para consuelo a todo derrotado físico. Recordad lo de Nietzsche: «Debéis buscar a vuestro enemigo y hacer vuestra guerra, ¡una guerra por vuestros pensamientos! Y si vuestro pensamiento sucumbe, vuestra lealtad debe, sin embargo, cantar victoria». Y esa victoria así cantada, es la victoria metafísica.

¡Una necesidad alemana! ¡Hay que ver lo que es en Alemania una necesidad, una *Nötigung!* Ese pueblo del siervo albedrío—*servum arbitrium*—luterano lo justifica todo con la necesidad! ¡La necesidad hace ley!, tal es su divisa. Y esa necesidad alemana se parece mucho a nuestra real gana española. Por necesidad violaron la neutralidad belga; por necesidad, obligados y constreñidos, ¡pobrecillos!, por las leyes metafísicas de la guerra, asolaron, quemaron, devastaron, saquearon la heroica Bélgica. ¡Siempre la necesidad! Y la necesidad terminará en eso: en la victoria metafísica. O sea trascendente o del mundo inteligible, no del sensible.

Hace pocos días, hablándome uno de esos hombres de poca fe que no creen sino en lo que el mundo llama éxito, me decía refiriéndose a Alemania: «¿Y si vence?» A lo que le contesté al punto: «¡A mí no!» Y si cada uno de los que, con nuestras sendas armas, peleamos hoy contra la *Deutschtum*, no contra Alemania, nos dijéramos: «¡a mí no me vencerá!», es seguro que en ningún terreno vencería. Nada más que en el propio, en el de vencerse a sí misma.

Es esta acaso la más terrible lucha de ideas que han presenciado los siglos. Hay que romper la bóveda de acero de la filosofía tudesca para que vuelva a brillar la azulez radiosa y pura del cielo cristiano.

MIGUEL DE UNAMUNO

Imprenta y Librería de Falcó & Borraté, San José, Costa Rica

RUSKIN (JUAN)

<i>Estudios sociales</i>	1.50
<i>Munera Pulveris</i>	1.50
<i>La Biblia de Amiens</i>	1.50
<i>Sésamo y Azucenas</i>	1.50
<i>Los pintores modernos</i>	0.60
<i>La corona de olivo silvestre</i>	0.60
<i>Las mañanas de Florencia</i>	0.60
<i>Las siete lámparas de la arquitectura</i>	0.60
<i>Las piedras de Venecia, 2 tomos</i>	1.10
<i>La belleza de lo que vive</i>	0.60

FRANCE (ANATOLE)

<i>Los Dioses tienen sed</i>	2.00
<i>Baltasar</i>	2.00
<i>La Isla de los Pingüinos</i>	2.00
<i>El jardín de Epicuro, pasta</i>	0.50
<i>Los deseos de Juan Servien</i>	0.75

GANIVET (ANGEL)

<i>La conquista del reino de Maya</i>	1.75
<i>Los trabajos del infatigable creador Pío Cid, 2 ts.</i>	3.00
<i>Hombres del Norte. El porvenir de España</i>	1.00
<i>Granada la bella</i>	1.00
<i>Idearium español</i>	1.20

GUYAU (M)

<i>La Moral de Epicuro</i>	2.50
<i>El arte desde el punto de vista sociológico</i>	3.50
<i>La irreligión del porvenir</i>	3.50

GENER (POMPEYO)

<i>Servet, pasta</i>	1.75
<i>Pasión y muerte de M. Servet</i>	2.00
<i>La muerte del Diablo, 2 tomos</i>	1.75

GÓMEZ CARRILLO (ENRIQUE)

<i>Cuentos profanos, pasta</i>	2.00
<i>Cuentos escogidos de autores castellanos, pasta</i> ..	2.00
<i>Páginas escogidas, pasta</i>	2.00
<i>Literatura extranjera, pasta</i>	2.00
<i>Almas y cerebros, pasta</i>	2.00
<i>Tristes idilios</i>	0.30

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

<i>Juanita la Larga</i> , Juan Valera, pasta.....	1.00
<i>Mi tío Benjamín</i> , Claude Tillier, pasta.....	1.00
<i>La Grande Ilusión</i> , Norman Angell, pasta.....	1.00
<i>Viaje a la Luna y a los estados del Sol</i> , C. Bergerac..	1.00
<i>Salambó</i> , Gustavo Flaubert, pasta.....	1.25
<i>Cuentos y crónicas</i> , Carrasquilla Mallarino.....	1.00
<i>El concepto de la nacionalidad y de la patria</i> , A. Latino.	1.00
<i>Vicios políticos de América</i> , Enrique Pérez.....	1.50
<i>Mi patria y mi dama</i> , (poesías), Juan Luis Cordero..	1.00
<i>Los Roquevillard</i> , Henry Bordeaux, pasta.....	1.00
<i>La Guerra. Los misterios del espionaje</i> , por F. Mota,	1.75
<i>La Escuela Moderna</i> , Francisco Ferrer, pasta.....	1.00
<i>El Socialismo y la Religión</i> , F. Engels.....	0.50
<i>Fausto</i> , W. Goethe.....	1.25
<i>Las vírgenes de las rocas</i> , Gabriel d'Annunzio, pasta.	0.75
<i>Varias historias</i> , Machado de Assis, pasta.....	1.00
<i>Preludios de la Lucha</i> , por F. Pi y Arsuaga, pasta.,	1.00
<i>El niño y el adolescente</i> , por Miguel Petit, pasta.....	1.00
<i>Sembrando flores</i> , por Federico Urales, pasta.....	1.00
<i>Las aventuras de Nono</i> , por Juan Grave, pasta.....	1.00
<i>El origen de la vida</i> , por J. M. Pargame, pasta.....	1.00
<i>Cómo se forma una inteligencia</i> , Dr. Toulouse, p....	1.00
<i>Tierra libre</i> , por Juan Grave, pasta.....	1.00
<i>Primeras edades de la Humanidad</i> , G. Engerrand, p.	1.00
<i>La estancia universal</i> , por Albert Bloch y Paraf-	
Javal, pasta.....	1.00
<i>Astronomía popular</i> , Camilo Flammarion.....	0.30
<i>Novelitas y cuentos</i> , Rafael Altamira.....	0.25
<i>Cuestiones obreras</i> , Rafael Altamira.....	0.50
<i>La revolución de México y el imperialismo yanqui</i> ,	
Gonzalo G. Travesi.....	1.00
<i>La Reina de Raña Nui</i> , Pedro Prado.....	1.00
<i>El sayal de mi espíritu</i> , (poesías), Ernesto Morales..	0.50
<i>De la Verdad</i> , Emile Faguet, (de la A. F.), pasta....	0.75
<i>Los peregrinos de piedra</i> , (poesías), J. H. Reissig, p.	2.00
<i>Constanza</i> , (poema), Eugenio de Castro.....	1.50
<i>El rey Lear</i> , (trad. de J. Benavente), Shakespeare...	1.50
<i>Miguel Servet y Calvino</i> , por Augusto Dide.....	0.60

GORKI (Máximo), a 75 CÉNTIMOS tomo empastado

Los tres : En la estepa : La angustia : Los caídos : Cain y Artemio : Los vagabundos.

29	<i>El Arte en la muchedumbre</i> , G. Piazzi, 2 tomos.
29	<i>Egoísmo y altruismo</i> , J. Antich, 1 t.
30	<i>El concepto de la existencia</i> , A. Dieroff, 1 t.
31	<i>El materialismo histórico y la sociología general</i> , A. Asturaro, 1 t.
32	<i>El alma de la muchedumbre</i> , P. Rossi, 2 tomos.
33	<i>La Filosofía y la Escuela</i> , A. Angiulli, 3 tomos.
34	<i>El Mundo y el t. ombre</i> , C. Perrini, 1 t.
35	<i>Degeneración social y Alcoholismo</i> , M. Legrain, 1 t.
36	<i>Acción socialista</i> , J. Jaurés, 2 tomos.
37	<i>Los sugestionadores y la muchedumbre</i> , P. Rossi, 1 t.
38	<i>El siglo de los niños</i> , Ellen Key, 2 tomos.
39	<i>La Nueva Pedagogía</i> , G. Rodriguez, 1 t.
40	<i>Los comienzos del arte</i> , E. Grosse, 2 tomos.
41	<i>El paro forzoso</i> , M. Thury, 1 t.
42	<i>El derecho del más fuerte</i> , G. Cimbali, 2 tomos.
43	<i>El caso de la esclavitud en el mundo antiguo</i> , E. Ciccottí, 3 tomos.
44	<i>Los sindicatos y la libertad de contratación</i> , J. Gascón, 2 tomos.
45	<i>Fuerza y Riqueza</i> , A. Nicéforo, 2 tomos.
46	<i>Génesis y función de las leyes penales</i> , M. A. Vaccaro, 2 tomos.
47	<i>La Moral. Principios de Ética</i> , H. Hoffding, 1 t.
48	<i>La Moral. La moral individual, social y de familia</i> , H. Hoffding, 1 t.
49	<i>La Moral. La libre asociación de cultura</i> , Hoffding, 1 t.
50	<i>La Moral. La cultura religiosa y filantropica. El Estado</i> , H. Hoffding, 1 t.
51	<i>Los fundamentos económicos de la protección</i> , S. N. Pat-ten, 1 t.
52	<i>Premoniciones y reminiscencias</i> , S. Valenti Camp, 1 t.
53	<i>Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia</i> , T. Carlyle, 2 tomos.
54	<i>Amor y matrimonio</i> , Ellen Key, 2 tomos.
55	<i>El éxito de las naciones</i> , E. Reich, 2 tomos.
56	<i>La herencia en las familias enfermas</i> , I. Orchansky, 1 t.
57	<i>Individualismo y socialismo</i> , A. Albornoz, 1 t.
58	<i>Voces de nuestro tiempo</i> , A. Chiapelli, 2 tomos.
59	<i>Atisbos y disquisiciones</i> , S. Valenti Camp, 1 t.
60	<i>El Estado socialista</i> , A. Menger, 2 tomos.
61	<i>Humanismo integral</i> , L. Lacour, 2 tomos.
62	<i>Las leyes de la evolución social</i> , Th. Hertzka, 2 tomos.

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.
64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner, P. J. Proudhon, H. Zoccoli*, 1 t.
65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker, H. Zoccoli*, 1 t.
66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.
67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.
68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.
69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.
70 *Delincuentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.
71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.
72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elslander, 2 tomos.
73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.
74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.
75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.
76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.
77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.
78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.
79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.
80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.
81 *El Filozofismo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.

HOMENAJE A CERVANTES

en el tercer centenario de la publicación completa de

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha


NOVÍSIMA EDICION EN UN VOLUMEN

Esmeradamente impresa con claros tipos, en papel delgado, pulcramente corregida y con notas aclaratorias, empastado a la francesa. Precio: 2 colones.

H
056.
66910
BR

Colección Eos



CUADERNO 7  Precio: 10 CÉNTIMOS

Biblioteca Sociológica Internacional

En volúmenes de 150 a 250 páginas :: En tela, 50 CÉNTIMOS el tomo

De venta en la Librería FALCÓ & BORRASÉ, San José, C. R.

- 1 *Siete ensayos*, R. U. Emerson, 2 tomos.
- 2 *Las leyes sociológicas*, G. de Greef, 1 t.
- 3 *Problemas sociales contemporáneos*, A. Loria, 1 t.
- 4 *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, C. Kautsky, 1 t.
- 5 *Filosofía y Sociología*, F. Giner de los Ríos, 1 t.
- 6 *Leopardi a la luz de la ciencia*, G. Sergi, 2 tomos.
- 7 *Esencia del Cristianismo*, A. Harnack, 2 tomos.
- 8 *Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas*, G. de Greef, 2 tomos.
- 9 *La cuestión social es una cuestión moral*, Th. Ziegler, 2 t.
- 10 *El Jardín de Epicuro*, Anatolio France, 1 t.
- 11 *El Feminismo en las sociedades modernas*, E. González Blanco, 3 tomos.
- 12 *Los ideales de la vida*, W. James, 2 tomos.
- 13 *Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza*, G. de Azcárate, 1 t.
- 14 *Los tipos superiores y razas inferiores*, N. Colajani, 3 ts.
- 15 *Sartor Resartus*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 16 *El destino del hombre*, J. Fiske, 1 t.
- 17 *La ciencia erminosa*, M. Longo, 1 t.
- 18 *Intelecto de la educación*, R. Ardigó, 2 tomos.
- 19 *La sociedad obrera y los obreros*, I. Valentí Vivó, 2 ts.
- 20 *Antropología criminal*, E. Laurent, 1 t.
- 21 *Mitos y pecados*, P. Rossi, 2 tomos.
- 22 *Nuevos delitos penales*, P. Dorado, 1 t.
- 23 *El Socialismo y el pensamiento moderno*, A. Chiappelly, 2 tomos.
- 24 *Genealogía de los símbolos*, D. Ruiz, 2 tomos.
- 25 *La evolución humana individual y social*, G. Sergi, 2 ts.
- 26 *Política social y Economía política*, G. Schmoller, 2 ts.
- 27 *De los delitos culposos*, A. Angiolini, 2 tomos.

Todos los libros que se publiquen en esta sección están a la venta en la 7ª Avenida Este, 42.

Núm. 7 — MAYO — Año 1916

San José, C. R.

COLECCIÓN EOS

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

El libre-cambio se va

Se va el libre-cambio de Inglaterra, y todo el mundo deplorará su fin, lo mismo los naranjeros de Valencia que los navieros de Bilbao. Se va el libre-cambio. Su último baluarte lo constituía la Cámara de Comercio de Manchester. No en balde se llamaba «escuela de Manchester» a la que defendía el libre-cambio.

También ese baluarte se ha rendido. En vano su Junta directiva había redactado una Memoria en la que se pedía la conservación del libre-cambio al terminar la guerra. Al reunirse los socios en junta general, han acordado por abrumadora mayoría desautorizar a la Junta directiva. La Cámara de Comercio de Manchester se niega a mantener el libre-cambio con Alemania. El libre-cambio parcial, bien entendido, porque aunque Inglaterra abría sus aduanas a los productos de Alemania, Alemania, que no era libre-cambista, cerraba las suyas a los productos de Inglaterra.

Ahora bien: lo curioso del caso es que el mundo no se ha dado cuenta de los beneficios que derivaba del libre-cambio inglés. Creo que sólo poquísimas perso-

nas se han dado cuenta de ello. Estoy seguro que de diez lectores que se den clara cuenta de que Inglaterra no gravaba con derechos arancelarios los productos de otros países, y en cambio los demás países—y colonias inglesas inclusive—gravaban con derechos arancelarios los productos de Inglaterra, nueve lectores se dirán, por lo menos:

«Pues cuando Inglaterra mantenía el libre-cambio, su cuenta le tendría.»

Esto lo han dicho casi todos los economistas del mundo. Preguntad a un economista español por la causa de que Inglaterra sea libre-cambista, y lo probable es que os responda que el libre-cambio conviene a Inglaterra y no conviene a otros países.

Pero insistid en vuestra curiosidad. Preguntadle la razón de que el libre-cambio convenga a Inglaterra, y veréis—hago aquí las excepciones justas—que en el fondo no ha estudiado el asunto, porque desconoce la razón de que el libre-cambio convenga a Inglaterra.

Y la razón de que la desconozca es que no existe. La verdad es que el libre-cambio no conviene a Inglaterra, y que no se había establecido con la idea de que conviniese a Inglaterra, sino con el pensamiento de que convenía al mundo.

Ved, por ejemplo, el argumento con que ha tratado, en vano, de defenderlo el presidente de la Cámara de Comercio de Manchester, Sr. Barclay:

«Reconozco la natural enemistad que se siente contra Alemania; pero si al acabar la guerra levantamos barreras que dificulten las relaciones comerciales nuestras, de nuestros aliados y de nuestras colonias, con los Estados enemigos, el resultado

inevitable es que Europa volverá a dividirse en dos campamentos, y que la guerra comercial que surgirá con la paz volverá a convertirse, andando el tiempo, en un conflicto militar.»

Analícese este argumento, y se verá que la razón que movió a Inglaterra a establecer y mantener el libre-cambio no era tanto de carácter económico cuanto de orden político. El objetivo del libre-cambio consiste en hacer que los Estados dependan mutuamente unos de otros, y que por esta interdependencia no se vean tentados a declararse la guerra.

Por medio del libre-cambio, cada país desarrollará aquellas riquezas que le son naturales. Un pueblo será preferentemente agrícola; otro, minero; otro, industrial. El agrícola no podrá vivir sin los productos del industrial y el minero; ni el minero sin los del industrial y el agrícola; ni el industrial sin los del agrícola y el minero. De esta suerte se necesitarán recíprocamente todos los pueblos, y como se necesitarán, no podrán declararse la guerra. Porque al minero le faltarán herramientas, y al industrial minerales, y a ambos viveres; y al agrícola, minerales y herramientas y manufacturas.

Podemos, pues, estar convencidos de que si todos los países del mundo hubiesen establecido el libre-cambio, no se habría declarado la guerra actual. Es posible, en cambio, que se hubiese declarado una guerra aún más sangrienta: la de todos los pobres de todos los pueblos contra todos los ricos; pero la guerra actual no habría estallado, porque los intereses de las distintas naciones se hallarían tan entrecruzados, que su solidaridad sería más pujante que su rivalidad.

Ejemplo de este aserto lo podemos hallar muy a la mano. A pesar de las tendencias centrífugas de algunas regiones españolas, se mantiene la paz entre todas, porque dentro de España reina el libre-cambio, y ha creado una solidaridad de intereses que contrarresta las tendencias centrífugas.

Pero es el caso que los pueblos no han querido establecer el libre-cambio, a pesar del ejemplo de Inglaterra. A todos ellos les ha convenido que Inglaterra les comprase sus productos, pero todos han levantado contra los ingleses la barrera arancelaria.

Que Inglaterra les comprase libremente sus productos les parecía natural; que ellos gravasen con derechos los productos ingleses, no les parecía menos natural. El propio proteccionismo se inspiraba en un legítimo interés de defensa. Y no caían en la cuenta de que el libre-cambio inglés no se inspiraba en un análogo interés de defensa, sino en un propósito generoso de paz universal.

El Sr. Barclay teme que si Inglaterra establece también el proteccionismo, Europa se divida en dos campamentos armados. ¿Qué contestar a esa ingenuidad? Sencillamente que el mundo no esperará a que Inglaterra se haga proteccionista para lanzarse a toda clase de rivalidades. Ya está lanzado a ellas. Ya está en guerra.

La política económica de Inglaterra era mundial. Se fundaba en el ideal de la «paz eterna». Frente a esa economía han preferido los demás pueblos la «economía nacional», fundada en el interés de cada pueblo de desarrollar sus propios intereses, aunque fuese a expensas de los intereses generales del mundo.

Y tan arraigado tenía cada uno de ellos «el sagrado interés nacional», que ni siquiera se ha comprendido el carácter generoso del libre-cambio inglés, y se atribuía su existencia a egoísmo.

Bueno. No tardará en morir el libre-cambio inglés. Morirá pronto. Todos los pueblos llorarán su muerte, cuando se encuentren con que habrán perdido su mercado mejor. Pero la justicia debe hacerles decir que no habían merecido el bien que van a perder.

De *Nuevo Mundo*, 3. de Marzo de 1916.

EL TENER PODER NO ES TENER RAZÓN

Es bueno que los gobernantes manden y es bueno que los gobernados obedezcan *cuando la cosa ordenada sea buena en sí.*

Las cosas son justas o injustas con absoluta independencia de que las quiera un hombre, de que las quiera un grupo de hombres o de que las quiera la totalidad de los hombres.

Durante el siglo XIX, se ha colaborado en toda Europa, pero principalmente en Alemania, la doctrina de que lo que quiera el Estado eso es lo justo. A última hora se está tratando de combatir esta doctrina con otra en que se diga que lo que quiera la humanidad eso es lo justo. Sólo metafóricamente puede hablarse de la voluntad del Estado y de la humanidad. En realidad, no hay más voluntades que las de los individuos.

Pero si fuera exacto que el Estado y la humanidad poseen voluntad, no hay el menor derecho a suponer que sería más justa que la del individuo. Sería justa cuando se propusiera fines justos. Injusta, cuando injustos. En el caso de dos gru-

pos de beligerantes, lo único indubitable es que uno de ellos lucha por una causa que es buena en conjunto, aunque sea mala en algunos extremos; mientras que el otro pelea por una causa injusta, aunque resulte justa en algunos detalles.

Es absurdo hablar de la primacía de individuos, naciones y humanidad. La única primacía legítima es la de las cosas buenas y las causas justas. Y si me preguntáis quién ha de decidir sobre la bondad y justicia de las cosas y las causas, os contestaré que nadie decide. Ellas son buenas o malas, justas o injustas, con independencia de nuestra voluntad.

Resumen de varios artículos de Ramiro de Maeztu.—E. J. R.

Donde no se siente la individualidad absoluta, no cabe sentir la humanidad tampoco.

Un pueblo para quien la verdad oficial es la verdad, que no sólo no discute a sus autoridades sino que las cree a pies juntillos, un pueblo que no duda de la previsión de sus directores, eso no es más que un pueblo cavernario. Y aunque muchos de los individuos que lo componen sean eminentes en tal o cual disciplina técnica de los conocimientos humanos. Porque se puede muy bien ser una autoridad científica en química, en física, en cálculo infinitesimal, en psicología experimental, en astrología o en exégesis bíblica, y tener un alma de niño o de hombre prehistórico de las cavernas. La infantilidad se aúna muy bien con la sutileza teórica.

Sería terrible cosa que ese pueblo de presa, unido y unificado para lanzarse sobre los demás, lograra su propósito de dictar al mundo su diferenciación del trabajo social y organizar a Europa, que

según el profesor Ostwald, está por ser organizada. Y organizar el mundo a la alemana sería, ¡claro está! convertirlo en una máquina. «La tarea general de la civilización consiste en obtener para las energías que hay que transformar, coeficientes de transformación lo más ventajosos posible.» De esta manera tan elevada define el progreso el mismo profesor Ostwald, en el capítulo último de su obra *La Energética*. El criterio es del más grosero materialismo—él diría monismo—de fines del siglo XIX.

No, la unidad de un pueblo de presa no demuestra la superioridad moral de ese pueblo. Es la disciplina de una partida de bandoleros. Ni el cuartel ni el convento pueden ni deben ser ideales de una sociedad civil, es decir, civilizada. Son preferibles los mayores males de las verdaderas democracias. El lector que haya leído la *Historia de Grecia*, de Jorge Crote, recordará, sin duda, la noble, la nobilísima defensa que este liberal inglés hizo de la democracia, y aun de la demagogia ateniense, frente a los que la vilipendiaban para exaltar al espartanismo.

No, el hormiguero, por muy perfecto que sea, no es un ideal humano. Y si un alemán, el profesor Natorp—pero es que hay alemán conocido que no sea profesor en algo, ¿quiera en milicia?—ha dicho que el individuo no es, como el átomo, más que una abstracción, nos ha enseñado con ello que aquel Yo con letra mayúscula de Fichte y aquel Único de Max Hirver, no fueron más que abstracciones. Y donde no se siente la individualidad absoluta, el valor supremo del alma humana individual,

no cabe sentir la humanidad tampoco. Para sentir la Humanidad sobrepujando y abarcando y limitando, al sobrepujarlas y abarcarlas, a las patrias y naciones, hay que sentir la individualidad, limitando también a las patrias y naciones.

Dos trozos que juntamos, de Miguel de Unamuno.

Solidaridad

Entre la Higiene, la Moral y la Estética hay armonías que en nada lastiman al espiritualismo más quisquilloso.

BOSSUET

La belleza de un organismo—de raza, sexo, temperamento y tipo determinados—alcanza su máximo posible cuando alcanza la salud su apogeo. Los órganos todos de nuestro cuerpo—los que vemos y los que no vemos—son íntimamente solidarios y reflejan los unos sobre los otros su propio estado. Las enfermedades nerviosas, las alteraciones de la sangre, los desórdenes de los pulmones, del hígado, del corazón, etc., traslucen, por decirlo así, y modifican la blancura e integridad de los dientes, la abundancia y delicadeza del cabello, el brillo de los ojos, la armonía del color, la suavidad y tersura de la piel y el gesto o estado general de los músculos que la movilizan. Aun cuando sólo consideráramos, por ejemplo, los fenómenos cerebrales, sabemos bien

cómo la alegría, el dolor, la actividad del pensamiento, etc., se traducen siempre en cambios de nuestra fisonomía, y sabemos bien cómo la nobleza y bondad de sentimientos, la energía y serenidad morales, fenómenos correlativos todos del buen funcionamiento de los centros nerviosos, son el factor principal de la belleza de un organismo.

Se comprende así el que la higiene, la moral y la estética empleen siempre los mismos medios para realizar sus fines, manifestaciones de una misma aspiración legítima y natural: *la de ser feliz*. Aspiración radicalmente egoísta y a la vez esencialmente altruista, puesto que es absolutamente imposible ser feliz mientras no lo sean los objetos de nuestras afecciones naturales y—suponiendo que estas afecciones no existieran—porque la presencia de un solo ser infeliz es un foco de desdicha que irradia sobre los que le rodean de cerca o de lejos.

E. J. R.

Liceo de Costa Rica, año 1895.

En el álbum de una alumna del Colegio Superior de Señoritas.

Las mujeres hacen en el mundo el papel más importante. Ellas son siempre protagonistas. Ellas hacen los hogares.

...Pero también los deshacen con demasiada frecuencia, y son entonces protagonistas del mal. Y eso por falta de una cosa: DISCRECIÓN.—La mujer que yo admiro más es la mujer discreta.

E. J. R.

Kultura y cultura

La *kultura* es un atributo de las naciones, no de los individuos. La *cultura* es un atributo de los individuos, no de las naciones. La *kultura* implica un gobierno que se cree ilustrado—mejor dicho, *divino*—y hacia el cual están estrictamente subordinados los individuos. En el Estado Kulto, los individuos son sacrificados. El raciocinio y amplitud de miras que la cultura implica son potencialmente destructoras de la *kultura*. Inversamente, la organización *kulta* y eficiente del Estado deshace las mejores prendas de los individuos y ahoga sus más nobles aspiraciones.

Resumen de los estudios del profesor F. Jewet Mather (de la Universidad de Princeton).—E. J. R.

El Imperio británico se ha formado sin una teoría que lo aconsejara, sin sutilezas metafísicas y argumentos filosóficos. El Imperio inglés ha crecido normalmente, biológicamente, naturalmente, como crece la flor o se forman las capas geológicas. Es una manifestación tranquila, lenta, de las actividades y potencialidades de la Metrópoli.

JULIO HUNIADES

UN BALANCE LAMENTABLE.—Al finalizar 1915, son muchas y muy graves y muy importantes las cuentas que tendrá que saldar tarde o temprano la *Kultur*, y entre esos balances se destaca con todo su inútil horror, con toda su refinada crueldad, el que representa las pérdidas de vidas de hombres que no combaten, de mujeres y de niños inocentes. Las cifras, con toda su penosa elocuencia, son las siguientes:

1915	Barcos mercantes hundidos	Muertos
28 de Marzo.....	<i>La Falaba</i>	101
7 de Mayo.....	<i>Lusitania</i>	1198
19 de Agosto.....	<i>Arabic</i>	39
6 de Septiembre.....	<i>Hesperian</i>	32
7 de Noviembre.....	<i>Ancona</i>	208
24 de Diciembre.....	<i>Ville-de-Ciotat</i>	86
30 de Diciembre.....	<i>Persia</i>	323
TOTAL.....		1987

De la *América Latina*.

Candorosidades económicas y políticas

«En el acta de la Cámara belga del 10 de Febrero, *La Independencia* nos informa de que M. le Hardy de Beaulieu insiste sobre las ventajas que habría en reemplazar los impuestos sobre los azúcares y en general todos los impuestos que afectan las fuentes mismas

del trabajo, por impuestos sobre la vanidad y los consumos inútiles...»

«Estas ideas nacen de una buena índole; pero se alejan tanto del objeto que el orador se propone, como se acercan a la sentimentalidad que inspira el asalariado. Al poner impuestos a «la vanidad y los consumos inútiles,» no es al rico a quien se hiere. Las apariencias parecen estar, sin embargo, a vuestro favor; pero una de dos cosas: o renuncia el rico a sus superfluidades, cuando menos en parte, y en este caso la industria y los asalariados que las producen, el comercio y los asalariados que las distribuyen se perjudican; o si por el contrario calculáis que el que se entrega a *consumos inútiles* no ha de renunciar a ellos, entonces, como éste sabe contar, se dirá que pagando más caras las cosas que le son *indispensables*, debe exigir más de los que tienen necesidad de él, y en este caso los arrendamientos de tierras, los alquileres de casas y las ventas le servirán de desquite. En definitiva, ¿quién pagará? No será de seguro el propietario, sino el obrero. En efecto, teniendo los patrones que vender más caro con motivo de las nuevas cargas que se les imponen, el comprador, para desquitarse, tendrá que vender sus productos a un nuevo precio más alto, y de aumento en aumento se llegará a imponer a todos los productos un alza de precio que caerá únicamente sobre el obrero, ya que su *poder de trabajo*—la sola cosa de que dispone—no puede ser estimado según su albedrío: la *necesidad* lo obliga siempre a darle al patrón por el precio que a este último le place.

«... Cuando se quiere poner un impuesto sobre un producto, se puede efectivamente hacerlo; pero el me-

canismo actual de la propiedad es tal, que no es posible hacer que este impuesto gravite exclusivamente sobre dicho producto; se piensa que sobre él gravita, pero en la práctica no es así de ninguna manera: gravita sobre el consumidor y por ende sobre el consumo general; porque todo consumidor que está obligado a emplear el producto afectado, lo cargará a los objetos que a su vez fabrica y lo mismo harán los demás» (hasta que vaya a parar en el que sólo tiene sus brazos o su cerebro y no puede echarlo sobre otro.)

«... Pretender repartir equitativamente los impuestos con la organización actual de la propiedad, equivale a transportar la cuadratura del círculo a la economía social. Ni siquiera se puede tender a ello por aproximación, como queda demostrado por las explicaciones anteriores. Si todos los dueños de grandes capitales comprendiesen mejor sus intereses, cerrarían la boca a todos los gritones de la igualdad ante el impuesto, haciéndose los defensores del impuesto proporcional: para ellos el resultado no sería ni más ni menos que en lo pasado. Mediante el arrendamiento, el alquiler y la venta, sabrían muy bien desquitarse de las cargas que sobre ellos se quieren hacer pesar; las echarían sobre las espaldas de sus deudores, quienes a su vez, las harían pesar sobre los productos de sus industrias y de este modo los impuestos recaerían una vez más sobre la masa de los asalariados, condenados a consumir dichos productos. De donde se sigue manifestamente que se habría vuelto al punto de partida.»

COLINS

1877.

Los impuestos

Trozos del folleto del Dr. V. Lafosse *

El deseo del Gobierno de repartir el impuesto de un modo más equitativo y de hacerlo pesar sobre la riqueza, revela un buen sentimiento que debemos reconocer en el Poder Ejecutivo. Pero desgraciadamente, no bastan buenos deseos. La realidad práctica desmiente a menudo nuestras esperanzas.

Es lo que pasa con los impuestos.

Oigamos algunas voces autorizadas:

«Que el impuesto sea directo o indirecto, que se perciba sobre la producción o sobre el consumo, en la fuente o en la desembocadura, *todo impuesto pesa sobre el trabajo.*» —M. DE GIRARDIN

«Con el impuesto sobre la propiedad raíz, encarecís el pan y la carne del pueblo.» —THIERS.

«La verdad es, y el pueblo no debería nunca perderlo de vista, que la contribución cae *siempre y necesariamente* sobre los objetos de consumo más general, es decir, más popular.» —BASTIAT.

En efecto, por el fenómeno de la *incidencia del impuesto*, el que paga un impuesto lo echa inevitablemente sobre los que necesitan de él: el propietario se descarga sobre los inquilinos, y el comerciante sobre sus clientes. Todo impuesto es pagado por los

* Sin ser colinistas ni comunistas, nos encontramos de acuerdo con el Dr. Lafosse en muchos puntos. E. J. R.

débiles. Poco importa que pase por las manos de los fuertes.

«Querer repartir *equitativamente* las cargas sociales —exclamaba un publicista en 1877— *con la presente organización de la propiedad territorial*, es querer transportar a la economía social la *cuadratura del círculo.*»

Para que el impuesto no recaiga sobre el pobre agravando su situación, sería indispensable cambiar la organización de la propiedad.

¿Está listo el Gobierno de Costa Rica para abordar este problema?

Para una nación, la cuestión del impuesto no es un simple asunto de orden interno: su resolución afecta las relaciones internacionales. No descuidemos este punto de la solidaridad entre las naciones.

* * *

Lo mismo que Colins, considero la economía política como la fuente de las revoluciones y de las utopías que se dicen socialistas.

Y a este respecto citaré aquí un trozo del Memorial de Santa Elena:

«Un día, el Consejero de Estado, General Gassendi, habiendo tomado parte en la discusión del momento, se apoyó en la *doctrina de los economistas*. EL EMPERADOR, que lo quería mucho a título de antiguo camarada de la Artillería, interrumpiéndolo le dijo: «Pero, querido amigo, ¿quién os ha hecho tan sabio? ¿Dónde habéis tomado semejantes principios?» Gassendi, que rara vez hablaba, después de defenderse lo mejor que pudo y encontrándose ya en sus últimas trincheras, contestó: que después de todo, esa opinión

la había tomado de él, de NAPOLEÓN. ¿Cómo es eso?, exclamó con vehemencia el Emperador; ¿qué dice usted? ¿Será posible? ¿Cómo? ¿De mí que siempre he pensado que si existiera una *monarquía de granito*, *bastarían las idealidades de los economistas para reducirla a polvo?*

* * *

Nuestra inteligencia debe doblegar su orgullo ante las *necesidades sociales*; cuando se aferra en *negar los hechos*, porque no los comprende, *los hechos se le imponen brutalmente*.

MIGUEL CHEVALIER

* * *

«El impuesto—escribe mi colega M. Guillaume De Greef, Rector de la Nueva Universidad de Bruselas,—no sólo desempeña un papel fiscal, como se lo imaginaba la economía ortodoxa, sino que influye sobre todo el régimen económico y particularmente sobre la producción, el consumo y aún más sobre la circulación y la repartición de las riquezas. Y esto no es todo: afecta la moral, el derecho, la política; está en relación con el conjunto del sistema social; favorece o no el desenvolvimiento de la justicia; su funcionamiento repercute en la sociedad entera y ésta, a su vez, domina su estructura y su acción». (Guill. De Greef. «La Economía pública y la Ciencia de las finanzas,» p. 96).

«Ni el impuesto sobre la renta—escribe el mismo un poco más adelante,—ni el impuesto sobre el capital, ni el uno ni el otro combinados con la constitu-

ción y la extensión de la propiedad pública y privada, son soluciones definitivas».

* * *

Todo impuesto que se ponga sobre la propiedad raíz enajenada lo pagará forzosamente el arrendatario, y las mercaderías necesarias para la vida, el desarrollo y el goce aumentarán de precio en una suma igual. Es por lo tanto el consumo el que paga; es decir, el trabajo, o sea el trabajador, y el párrafo de M. Thiers: «con el impuesto territorial encarecéis el pan y la carne del pueblo», es el complemento de esta prueba.

Todas las múltiples divisiones y clasificaciones de los impuestos, tasas y contribuciones nunca tienen más resultado que el de tapan la incidencia última de los impuestos y cargas sociales, los que de cascada en cascada acaban por pesar únicamente sobre el salario, sobre lo que es necesario para el trabajador, sobre el que sólo tiene para ganarse la vida sus brazos y su cerebro.

Las citas anteriores

Los trozos citados, de verdaderos economistas, bastan para hacer comprender al que los estudie reposadamente la candorosa que hay en pensar que pueda existir un sistema fiscal mediante el cual queden descargados los trabajadores o productores sin que se

pierda al mismo tiempo la independencia nacional. Para lograr herir a los capitalistas nacionales sin herir a la vez a los productores, es absolutamente preciso poner a nuestros capitalistas a merced de los extranjeros y perder *ipso facto* nuestro puesto entre las naciones que tienen vida propia.

La tributación directa es la forma primitiva; es la que mayor campo ofrece a las injusticias; es la que menos se amolda al desarrollo industrial y comercial; es la que mayores facilidades presenta a los conquistadores de fuera: es la forma propia de los pueblos salvajes o de los bárbaros o de los kultos. En las naciones civilizadas la tributación directa no puede mantenerse sino en el estado anormal de guerra o en el estado de próxima guerra.

* * *

Según el concepto clásico *bárbaro* significa *extraño*. El bárbaro no es salvaje y necesita sin embargo ser conducido: no es niño y ha menester de pedagogo.

* * *

Un pueblo es *kulto* cuando revela a la vez los caracteres de la barbarie y de un gran progreso material.

La kultura exige la creencia en la realidad de la abstracción Estado y en la divinidad de los que la representan.

E. J. R.



Podemos servir suscripciones de **TODOS** los números de "EOS", desde el primer cuaderno.

El Mensaje

Por principio, nunca leemos mensajes de presidentes ni Memorias de Secretarios de Estado. Pero hemos hecho una excepción. Hemos leído el Mensaje del Presidente de la República al Congreso Constitucional (1-V-1916). Es esta la segunda excepción que hacemos en toda nuestra vida. El primer mensaje que leímos — y de cuya fecha no queremos acordarnos — fué de don Ricardo Jiménez: «¡La gran desilusión!» No tenemos palabras adecuadas para calificar el de don Alfredo González. Es un documento que no parece la obra de un costarricense que siguiera el curso de las propias naturales convicciones. Asoman ciertamente algunos rasgos liberales — los anti-proteccionistas — pero prevalece por encima de todo el kaiserismo económico; lo cual significa que el señor Presidente desoye la voz de su raza. «Sólo una vez se nace» y esta vez nacimos los costarricenses *pacíficos y enamorados de la libertad individual*. Para que el kaiserismo económico se establezca y prospere en este pedazo de América, será necesario que no quede ni una piedra de lo que realmente es nuestra patria.

Se apoya el Autor del mensaje en un *absurdo*, según confesión, y forja sus planes fiscales inspirándose en el mismo funesto lema de los que hoy tienen a Europa bañada en sangre.

EL ABSURDO:

«El Gobierno está en una situación financiera más

apremiante que nunca, en tanto que el país en general raras veces ha estado más sano económicamente.»

«Y si con esta situación general del país comparamos la verdaderamente angustiosa situación del Gobierno, podemos decir que nunca se ha evidenciado la falsedad de todo nuestro sistema fiscal tan claramente como ahora.»

«... que los administradores de la colectividad anden rozando la bancarrota cuando los miembros están en situación bonancible, eso es absurdo, eso es una situación simplemente insostenible por más tiempo.»

«La situación de Costa Rica es crítica en muchos detalles exteriores; en el fondo, es sana.»

¿Y es esta la prueba de la falsedad de nuestro sistema fiscal? ¿Qué quiere el señor Presidente? ¿que la situación de Costa Rica sea sana en los detalles exteriores y crítica en el fondo?

EL LEMA:

«EN EL BIEN SOCIAL ESTÁ EL DE CADA UNO DE NOSOTROS.»

«Todas las medidas y todas las reformas que propongo se inspíran en esta convicción; todas ellas parten de un mismo criterio y tienden a un mismo fin.»

Nuestro lema ha sido, es y será siempre el opuesto antiguo lema inglés:

EN EL BIEN DE LOS INDIVIDUOS ESTÁ EL BIEN DE LA SOCIEDAD.

El conjunto social no hace a los individuos. Los individuos forman el conjunto social. De la bondad, del haber, de la felicidad de los individuos, nacen la bondad, el haber y la felicidad del conjunto social.

* * *

Pero no nos desconsolamos. En lo económico— más que en todo otro orden de cosas—la solidaridad entre los pueblos es absolutamente forzosa. Nuestra suerte no depende por tanto de lo que quiera tal o cual Gobierno. Nuestra suerte se está decidiendo en Europa, en los campos de batalla. Veremos quien triunfa. Veremos en qué acaba la grandeza de Alemania y sabremos adonde conduce el lema presidencial.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

* * *

Decláremos, pues, sin reservas mentales, que, en el fondo y en la forma el último mensaje es infinitamente superior a los anteriores, con todo y que se resiente todavía de alguna incoherencia en la exposición, de notable pobreza de léxico y falta de soltura y corrección en el decir. Pero las críticas enderezadas contra su prosa no han de afectar ni poco ni mucho a don Alfredo, cuyo magnífico desdén por la literatura y los literatos es legendario; y no hay riesgo en suponer que el mismo Cervantes ha de merecerle mejor concepto en su calidad de recaudador de contribuciones que en la de poeta o autor dramático; pero cada cual es como es y no hemos de reñir con el Designado en ejercicio por tan peca cosa.

Así dice un colaborador de *La Información*, (4 de mayo de 1916).

La enseñanza religiosa

Inclinarse ante lo infinito y misterioso de dentro y fuera de nuestra vida, saber distinguir y escoger lo que da a nuestra existencia su altísimo valor moral, mostrarse conscientes de la solidaridad humana y del deber individual de aspirar al propio máximo desarrollo para el bien común, admirar los grandes ejemplos y todo lo divino y eterno que encierra el universo, la evolución y el espíritu humano: estas deben ser las nuevas formas de devoción, los nuevos sentimientos de amor y reverencia que harán nobles, fuertes y sanos a los hijos del nuevo siglo.

De este modo desaparecerá la doctrina que atribuye «a la ayuda divina» los triunfos de la ambición, de la tiranía y del afán de conquistar. Sabremos que es una blasfemia mezclar el nombre de Dios en las luchas de las pasiones humanas. Sabremos que el patriotismo, cuando es inspirado por el egoísmo y el orgullo, es la más sacrílega, porque es la más inhumana, de las culpas con que el hombre mancha la santidad de la vida.

Los hombres que quieren conciliar el antagonismo fundamental entre el cristianismo y la guerra, y que de ello sacan ayuda y consuelo, están pervertidos por siglos de falsas interpretaciones. Son almas errantes que morirán en el desierto sin poder echar ni una mirada siquiera sobre la tierra prometida.

Salvemos por lo menos a nuestros hijos del más

desastroso extravío espiritual, del prejuicio que el patriotismo y el nacionalismo, que ofenden los derechos de los demás pueblos, tengan nada de común con el concepto religioso.

Enseñémosles que para la independencia, para el poder, para la libertad del propio destino ningún sacrificio es demasiado costoso para los pueblos, igual que para los individuos. Enseñémosles que el conocimiento íntimo del propio país, de su pasado y de su presente es la primera necesidad del desarrollo individual; enseñémosles a desear para su patria un noble porvenir, al cual deberán cooperar todos.

Hagamos que comprendan el abismo existente entre el sentimiento patriótico y el egoísmo mal llamado patriotismo, en nombre del cual los pueblos fuertes oprimen a los débiles, en nombre del cual la Europa del siglo XIX tomó las armas para quiméricas reivindicaciones, y el alba del nuevo siglo tuvo que presenciar inauditas violencias*.

El militarismo y el clericalismo—que estrechamente unidos oponen el principio de la autoridad al derecho de la conciencia individual—no son representaciones de aquello del cual toman nombre: patriotismo y religión. Estos encierran una idea de fraternidad, libertad y justicia infinitamente superior al individuo, a la clase y al país; idea que reúne en torno de los grandes intereses comunes todos los grupos de un pueblo, y todos los pueblos en las cuestiones vitales de la humanidad. En cambio el militarismo y el clericalismo ahogan la libertad con la autoridad, la individualidad con

* ¡Muy pálidas en comparación de las que hoy presentamos! E. J. R.

la disciplina, la fraternidad con la gloria, y la justicia con la honra militar.

En nombre del militarismo y del clericalismo han sufrido persecuciones, en Alemania, la libertad política y la religiosa, y extraviados por falsas apariencias muchos hombres eminentes rusos, ingleses y franceses han podido aplaudir leyes injustas de su propio país.

Y así seguirán las cosas. Los pueblos deberán soportar armamentos siempre mayores, y las naciones fuertes oprimirán a las débiles, aun después que las actuales potencias, igual que las que les precedieron, hayan caído bajo el peso de su propia expansión. Y así seguirán las cosas hasta que las madres no eduquen a sus hijos en el amor a la humanidad antes que en el patriotismo; hasta que no les enseñen a tener compasión a toda criatura que vive y sufre, hombre, animal o planta; hasta que no les inculquen la idea que la simpatía no sólo debe hacernos llorar con los que lloran sino más bien reír con los que ríen, y que nuestra fuerza vital crece y se eleva cuando siente y vive armónicamente con los demás seres y los otros pueblos. Nada cambiará mientras las madres no enseñen a los hijos que es odioso el patriotismo que en interés del propio país pisotea los derechos de los demás, y mientras los hijos, ya adultos, no sepan vivir con arreglo a estos nuevos preceptos. Cuando para los niños la idea de patria no sea una mezcla de orgullo e injusticia, ni la idea de Dios esté manchada por un impuro patriotismo egoísta, la guerra ganará en nobleza, y el soldado ya no será un símbolo de obediencia ciega y de orgullo de casta, será un hombre, un ciudadano, con los mismos derechos políticos, idénticas ideas de

justicia, libertad y honor que los demás hombres, será un defensor de la patria que sólo empuñará las armas en defensa de los más sagrados derechos humanos.

Enseñad a los niños que es un deber indestructible la defensa de los propios derechos nacionales e individuales. Y debo hacer observar que los niños lo presenten oportunamente y nos corresponde impedir que se produzcan en ellos confusiones. Los niños comprenden que el mal, no dominado, vencería al bien, que los injustos y malvados llegarían a oprimir a los justos y buenos. El instinto de defensa es la base de la justicia social, y hasta en la historia sirve de guía al seguro criterio de los niños. Ningún muchacho cree que Guillermo Tell no tuvo razón; y aunque las lecciones del catecismo imponen la obediencia a la autoridad constituida, todos los niños aprobarán siempre la rebelión de Andrés Hofer; ¡su sinceridad natural destruye todo sofisma, si la doctrina cristiana no les ha entontecido!

Para terminar, oíd lo que dijo un muchacho de diez años, después de tres de estudiar el catecismo y la historia sagrada: «¡No creo en nada de esto! ¡Y confío en que si algún día los hombres recobran el juicio, cada uno podrá tener su fe, como cada uno tiene una cara diferente!»

Este pequeño filósofo puso de relieve el más grave mal de la enseñanza religiosa, imponiendo a los hombres una misma doctrina, una máscara igual para todos, cuando cada uno tiene la libertad y el derecho de formarse una propia fe en la cual vivir y morir. El haber creído encontrar en el pasado un ideal, una verdad completa y acabada, ha sido el mayor error espiritual de la humanidad.

Pero cuando cada niño al avanzar por primera vez el pie se sienta, cual explorador en un mundo infinito, el heredero del reino de la vida, ya no será siervo como el hijo pródigo en tierra extraña, y podrá repetir con toda energía la antigua frase: «Yo me levantaré para ir en busca de mi padre».

Un predicador de la Edad Media, hablando de los tres reinos, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, los comparaba a las ortigas, las rosas y los lirios, y a la luz de las estrellas, de la aurora y del Sol. Pero el hermoso sueño del reino de los lirios sólo será una realidad, cuando la sencillez infantil—la voluntad de vivir y gozar—habrá disipado de la existencia las tinieblas del pecado y de la humillación. ¡Pues sin convertirse en niños, los hombres no podrán entrar en el reino del Espíritu Santo—en el reino del Espíritu Humano!

Páginas 106 a 111 del tomo II de *El siglo de los niños*, por ELLEN KEY, pedagoga sueca. De venta en la librería de Falcó & Borrásé. Precio de la obra en pasta: UN COLON.

El hombre vale más cuanto más hombre es

Lo mismo la mujer: cuanto más distinta del hombre, cuanto más mujer, tanto mejor. En esto estamos de acuerdo casi todos.

Pues bien, los enemigos de la coeducación sostienen que con ella el varón se afemina y la mujer se masculiniza. Yo he observado siempre lo contrario.

Hay niños y jóvenes que se afeminan ante otros niños o jóvenes; hay mujercitas que se masculinizan ante otras mujercitas: en cambio, siempre he visto reforzarse los caracteres respectivos de cada sexo cuando hombres y mujeres están frente a frente.

E. J. R.

¿Qué hacen los ingleses?

Los ingleses—al par de los franceses, de los rusos y de nosotros los italianos—tendrán ciertamente sus culpas y habrán cometido sus errores. Tal vez no hayan todos medido muy pronto la gravedad y la inmensidad de la guerra. ¡Ellos son así! Ni intuitivos, ni impulsivos. Piensan despacio, no se dejan arrastrar. Cada uno quiere ver las cosas con los propios ojos y juzgarlas con la propia cabeza. Pero las cualidades que en una primer fase de la campaña han podido determinar ciertas lentitudes y ciertas faltas, se van haciendo más preciosas conforme se va adelante; porque los ingleses son resistentes, tenaces, incansables, inflexibles. Y ellos dirán la última palabra.

Mientras tanto rindámosles justicia por lo que han hecho ya; porque ellos son los que han obtenido hasta hoy el más notable bien para la causa de los aliados librando de los alemanes a los mares; porque ellos solos han arrancado al enemigo territorios que deberán contar no poco en el momento en que deba discutirse la paz; porque han contribuido a la campaña

de tierra con todas las fuerzas de que disponían; por que han suministrado millones a los aliados que los necesitaban; porque han dado, en fin, a esta guerra su contenido ideal y espiritual lanzando los primeros el grito de *¡Contra el militarismo, por la paz! ¡Contra el imperialismo, por el principio de nacionalidad!*

Del *Secolo*, balance del primer año de guerra.

POR QUÉ ESTÁ EN GUERRA ITALIA

Alemania, empujando a Austria, se ha lanzado a la guerra con el consentimiento de sus pensadores, de sus historiadores, de sus hombres de ciencia, del pueblo entero; se ha lanzado con una formidable preparación y con el ímpetu bárbaro de sus antiguos guerreros, por la conquista de la hegemonía en Europa y por afirmar la excelencia de la cultura tudésca en la civilización moderna. En su furia sangrienta ha pisoteado el derecho de gentes y conculcado la libertad de los pueblos. ¿Debíamos nosotros, hijos de Roma, estrujar la piedad y la indignación en el pecho y asistir indiferentes a la obra devastadora y renegar así de nuestro origen y de las razones mismas de nuestra existencia? ¿Debíamos permitir que la Alemania victoriosa, que tanto pesa ya económica e intelectualmente sobre la vida italiana, impusiese al mundo con la fuerza de las armas, el pensamiento, la ciencia, las leyes, las costumbres tudescas? Toda nuestra historia, desde la edad antigua, está

llena de la lucha entre la virtud latina y el furor de allá arriba (*la virtù latina ed il furor di lassù*). Por la cultura y el derecho de Roma, por la gloria antigua, por los dolores recientes, por los mártires no vengados, por el llanto de los hermanos, al llamamiento del Rey, todo el pueblo italiano ha corrido a las armas, en guerra santa, en cruzada por la justicia y por la libertad!

Pág. 19 de *Perché siamo entrati in guerra*, por PIETRO FEDELE, prof. de Historia en la Universidad de Roma.

El botiquín de mi escuela

En un lugar fresco y al abrigo de la luz

- 1 AGUA bien filtrada y adicionada de una traza de permanganato de calcio (de modo que apenas sea perceptible cierta coloración rosada). Esta agua puede ser bebida sin el menor inconveniente.
- 2 AZÚCAR REFINADO, en cubos.
- 3 UNOS LIMONES.
- 4 ALGODÓN ABSORBENTE.
- 5 Venda de GASA aséptica, de 2 pulgadas de ancho.
- 6 PERÓXIDO DE HIDRÓGENO (agua oxigenada).
- 7 BICARBONATO DE SODIO químicamente puro.
- 8 Extracto destilado de HAMAMELIS americano.
- 9 ELÍXIR PAREGÓRICO, americano.
- 10 VASELINA pura.

* * *

El PERÓXIDO DE HIDRÓGENO es hemostático y antiséptico: detiene la sangre y limpia.

Puro (en forma de tacos hechos con algodón), sirve para tratar las hemorragias de todo género, las heridas, los piquetes de insectos.

Diluido (un tanto de peróxido con tres tantos de agua), sirve para enjuagatorios y gargarismos.

* * *

El BICARBONATO es un alcalino precioso.

Disuelto en agua (una cucharadita en un vaso de agua) y tomando luego la disolución a cucharadas grandes, sirve para combatir muchos pequeños desórdenes digestivos: «ataques biliosos», dolores de estómago (por exceso de frutas, etc), vómito, etc.

El vómito no debe ser refrenado sino cuando se repite con exceso, «sin que haya nada que arrojar». Para contener el vómito, lo mejor es hacer seguir inmediatamente a cada cucharada de disolución de bicarbonato una cucharada de limonada, de media en media hora. Esta limonada (el más sano de los refrescos) se prepara disolviendo en un vaso de agua dos cucharaditas de jugo de limón y cuatro cubitos de azúcar.

En caso de HIPO, puede administrarse el jugo de limón puro, empapando los cubitos de azúcar. Se toma un cubito cada diez minutos.

Disolviendo en agua el bicarbonato en pequeña proporción, de manera que apenas se sienta el sabor, se obtiene una solución muy útil para lavar los ojos irritados.

* * *

El extracto destilado de HAMAMELIS es el amigo de los niños. Descongestiona y alivia golpes, piquetes, quemaduras, insolaciones, etc. Con la ventaja de ser también hemostático. En mi escuela, el grito que más se oye, en caso de accidente, es el de ¡*Hamamelis!*

Para un dolor agudo (de muela, v. gr.), colóquese al niño de pie en una palangana con agua fría y mójese bien exteriormente con hamamelis (mediante un algodón) la parte afectada. Cuando sea posible, empléese a la vez interiormente en forma de taco (para muelas, oídos, etc.)

* * *

El ELÍXIR PAREGÓRICO es una de las pocas buenas cosas que se venden en las boticas. Contiene alcohol, anís, alcanfor, ácido benzoico y opio. Es un analgésico (significa: *sin dolor*) que lleva lo necesario para facilitar la propia eliminación ulterior de las sustancias extrañas al organismo.

Se administra en dosis de 10, 15, 20 gotas, según la edad del niño, en casos de cólicos, ataques de tos, incontinencia de orina, etc.

* * *

La VASELINA es el lubricante por excelencia, para toda clase de excoriaciones, etc.

E. J. R.

En otra ocasión describiré el *Botiquín de mi casa*.

Mandamientos escolares Suecos

1.—El aire fresco, día y noche, es el mejor preservativo contra las enfermedades de los pulmones.

2.—El movimiento es la vida. Haced todos los días ejercicios al aire libre, trabajos o paseos. Este es el contrapeso del trabajo sedentario.

3.—Bebed y comed sencillamente y con moderación. Quien prefiere al alcohol, la leche y las frutas, mantiene su salud y aumenta sus capacidades de trabajo y de felicidad.

4.—El trabajo regular e intensivo, es el mejor preservativo contra las enfermedades del espíritu y del cuerpo; es la felicidad de la vida y consuelo en las aflicciones.

5.—El hombre no encuentra reposo y distracción, después del trabajo, en las fiestas bulliciosas. Las noches son hechas para dormir. Las horas de descanso y los días de fiesta, deben ser dedicados a la familia y a las satisfacciones espirituales.

6.—La primera condición de una buena salud, es una vida fecundada por el trabajo y ennoblecida por las buenas acciones y las alegrías sanas. El deseo de ser un buen miembro de su familia, un buen trabajador en su esfera, un buen ciudadano en su patria, dan a la vida un valor inestimable.

Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, San José, Costa Rica

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

<i>Juanita la Larga</i> , Juan Valera, pasta.....	C 1.00
<i>Mi tío Benjamín</i> , Claude Tillier, pasta.....	1.00
<i>La Grande Ilusión</i> , Norman Angell, pasta.....	1.00
<i>Viaje a la Luna y a los estados del Sol</i> , C. Bergerac..	1.00
<i>Salambó</i> , Gustavo Flaubert, pasta.....	1.25
<i>Cuentos y crónicas</i> , Carrasquilla Mallarino.....	1.00
<i>El concepto de la nacionalidad y de la patria</i> , A. Latino.	1.00
<i>Vicios políticos de América</i> , Enrique Pérez.....	1.50
<i>Mi patria y mi dama</i> , (poesías), Juan Luis Cordero..	1.00
<i>Los Roquevillard</i> , Henry Bordeaux, pasta.....	1.00
<i>La Guerra. Los misterios del espionaje</i> , por F. Mota,	1.75
<i>La Escuela Moderna</i> , Francisco Ferrer, pasta.....	1.00
<i>El Socialismo y la Religión</i> , F. Engels.....	0.50
<i>Fausto</i> , W. Goethe.....	1.25
<i>Las virgenes de las rocas</i> , Gabriel d'Anunzio, pasta.	0.75
<i>Varias historias</i> , Machado de Assis, pasta.....	1.00
<i>Preludios de la Lucha</i> , por F. Pi y Arsuaga, pasta..	1. 0
<i>El niño y el adolescente</i> , por Miguel Petit, pasta.....	1.00
<i>Sembrando flores</i> , por Federico Ural s, pasta.....	1.00
<i>Las aventuras de Nono</i> , por Juan Grave, pasta.....	1.00
<i>El origen de la vida</i> , por J. M. Pargame, pasta,	1.00
<i>Cómo se forma una inteligencia</i> , Dr. Toulouse, p....	1.00
<i>Tierra libre</i> , por Juan Grave, pasta.....	1.00
<i>Primeras edades de la Humanidad</i> , G. Engerrand, p.	1.00
<i>La substancia universal</i> , por Albert Bloch y Paraf-	
Javal, pasta.....	1.00
<i>Astronomía popular</i> , Camilo Flammarion.....	0.50
<i>Novelitas y cuentos</i> , Rafael Altamira.....	0.25
<i>Cuestiones obreras</i> , Rafael Altamira.....	0.50
<i>La revolución de México y el imperialismo yanqui</i> ,	
Gonzalo G. Travesí.....	1.00
<i>La Reina de Rapa Nui</i> , Pedro Prado.....	1.00
<i>El sayal de mi espíritu</i> , (poesías), Ernesto Morales..	0.50
<i>De la Verdad</i> , Emile Faguet, (de la A. F.), pasta....	0.75
<i>Los peregrinos de piedra</i> , (poesías), J. H. Reßsig, p.	2.00
<i>Constanza</i> , (poema), Eugenio de Castro.....	1.50
<i>El rey Lear</i> , (trad. de J. Benavente), Shakespeare... 1.50	
<i>Miguel Servet y Calvino</i> , por Augusto Dide.....	0.60

GORKI (Máximo), a 75 CENTIMOS tomo empastado

Los tres : En la estepa : La angustia : Los caídos : Cain y Artemio : Los vagabundos.

Colección MERCURIO

Biblioteca selecta universal de autores antiguos y modernos : Director literario E. Gómez Carrillo : Director artístico Ricardo Marín.

REFLEJOS DE LA TRAGEDIA, por E. Gómez Carrillo.
POLÍTICA HISPANOAMERICANA, por F. Arderius.
NOVELAS, por Joaquín Dicenta.
LA GUERRA ACTUAL, por Alfonso de Sola.
LA VIDA EN LOS CONVENTOS Y SEMINARIOS, por Luis Astrana Marín.
EN TAL D'A..., por Luis de Oteyza.
UN ESTADISTA ARGENTINO, por Alfonso de Sola.

Tomos lujosamente encuadernados en tela C 1.80. De venta en la Imprenta y Librería de Falcó & Borrásé, Séptima Avenida, Este, número 42, San José : Apartado 638.

Colección ARIEL

A 25 céntimos el ejemplar

LOS JÓVENES DE PLATÓN, Hipólito Heine.
VIEJA Y NUEVA POLÍTICA, José Ortega y Gasset.
AL ILLIMANI Y OTROS POEMAS, Max. Grillo.
LA CASA DE LAS IDEAS, Rubén Darío.
HISTORIA DE PSIQUIS Y CUPIDO, Apuleyo.
ARTÍCULOS DIVERSOS, Rafael Barret.
FLOS SOPHORUM, Eugenio D'Ors (Xenius).
CUENTOS, Luis M. Urbaneja Achelpohl.
LECTURAS DE AZORÍN, José Martínez Ruiz (Azorín).
EL PROBLEMA FEMINISTA, Leopoldo Lugones.
LA NEUTRALIDAD DE HONDURAS Y LA CUESTIÓN DEL GOLFO DE FONSECA, Salvador Rodríguez González.
NIÑERÍAS, Alberto Masferrer.
POESÍAS, Rubén Darío



Todas las obras que se anuncian en esta revista están de venta en la 7ª Avenida, Este, N° 42.

- 20 *El Arte en la muchedumbre*, G. Piazzi, 2 tomos.
- 29 *Egoísmo y altruismo*, J. Antich, 1 t.
- 30 *El concepto de la existencia*, A. Diroff, 1 t.
- 31 *El materialismo histórico y la sociología general*, A. Asturaro, 1 t.
- 32 *El alma de la muchedumbre*, P. Rossi, 2 tomos.
- 33 *La Filosofía y la Escuela*, A. Angiulli, 3 tomos.
- 34 *El Mundo y el ombre*, C. Perrini, 1 t.
- 35 *Degeneración social y Alcoholismo*, M. Legrain, 1 t.
- 36 *Acción socialista*, J. Jaurés, 2 tomos.
- 37 *Los sugestionadores y la muchedumbre*, P. Rossi, 1 t.
- 38 *El siglo de los niños*, Ellen Key, 2 tomos.
- 39 *La Nueva Pedagogía*, G. Rodríguez, 1 t.
- 40 *Los comienzos del arte*, E. Grosse, 2 tomos.
- 41 *El paro forzoso*, M. Thury, 1 t.
- 42 *El derecho del más fuerte*, G. Cimbali, 2 tomos.
- 43 *El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo*, E. Ciccotti, 3 tomos.
- 44 *Los sindicatos y la libertad de contratación*, J. Gascón, 2 tomos.
- 45 *Fuerza y Riqueza*, A. Nicéforo, 2 tomos.
- 46 *Génesis y función de las leyes penales*, M. A. Vaccaro, 2 tomos.
- 47 *La Moral. Principios de Ética*, H. Hoffding, 1 t.
- 48 *La Moral. La moral individual, social y de familia*, H. Hoffding, 1 t.
- 49 *La Moral. La libre asociación de cultura*, Hoffding, 1 t.
- 50 *La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado*, H. Hoffding, 1 t.
- 51 *Los fundamentos económicos de la protección*, S. N. Paten, 1 t.
- 52 *Premoniciones y reminiscencias*, S. Valentí Camp, 1 t.
- 53 *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia*, T. Carlyle, 2 tomos.
- 54 *Amor y matrimonio*, Ellen Key, 2 tomos.
- 55 *El éxito de las naciones*, E. Reich, 2 tomos.
- 56 *La herencia en las familias enfermas*, I. Orchansky, 1 t.
- 57 *Individualismo y socialismo*, A. Albornoz, 1 t.
- 58 *Voces de nuestro tiempo*, A. Chiapelli, 2 tomos.
- 59 *Atisbos y disquisiciones*, S. Valentí Camp, 1 t.
- 60 *El Estado socialista*, A. Menger, 2 tomos.
- 61 *Humanismo integral*, L. Lacour, 2 tomos.
- 62 *Las leyes de la evolución social*, Th. Hertzka, 2 tomos.

- 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro, 1 t.
 64 *La Anarquía. Los Agitadores: Max Stirner, P. J. Proudhon*, H. Zoccoli, 1 t.
 65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker*, H. Zoccoli, 1 t.
 66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten, 1 t.
 67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli, 1 t.
 68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli, 1 t.
 69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero, 1 t.
 70 *Delincentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2 ts.
 71 *La vida eterna y la fe*, W. James, 1 t.
 72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*, J. Elsländer, 2 tomos.
 73 *El Genio*, G. Bovio, 1 t.
 74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 tomos.
 75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable, 1 t.
 76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani, 1 t.
 77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali, 1 t.
 78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*, J. M. Baldwin, 2 tomos.
 79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, D. Bellet, 1 tomo.
 80 *La explotación infantil*, L. Ferriani, 1 t.
 81 *El Egoísmo como medio de concebir el mundo*, Edmundo González-Blanco, 1 t.

HOMENAJE A CERVANTES

en el tercer centenario de la publicación completa de

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

NOVÉSIMA EDICIÓN EN UN VOLUMEN

Mercedamente impresa con claros tipos, en papel delgado, pulcramente corregida y con notas aclaratorias, empastado a la francesa. Precio: 2 colones.

La Novela de Bolsillo

A 20 céntimos el tomo

- 1 Caballería maleante, por J. Dicenta.
- 2 Los ladrones y el amor, por A. de Hoyos y Vinent.
- 3 Lucecica, por Diego San José.
- 4 El círculo vicioso, por José Francés.
- 5 La papeleta de empeño, por J. Belda.
- 6 Tanguinópolis, por A. R. Bonnat.
- 7 Un ilustrísimo señor..., por M. Linares Rivas.
- 8 Sorpresas, por «Colombines».
- 9 La hija del mar, por López de Haro.
- 10 A puerta cerrada, por C. Miranda.
- 11 Un marido minotauro y sentimental, por F. Sassone.
- 12 Espinas, por L. Fernández Ardavin.
- 13 El chulo, el pollo y la bailarina, por F. Luque.
- 14 La sibila de Juanelo, por F. Mora.
- 15 La doncella viuda, por J. Ferrándiz.
- 16 Las mujeres fatales, por Cristóbal de Castro.
- 17 Un ángel patudo, por P. de Répide.
- 18 Manolita la ramillettera, por Andrés González-Blanco.
- 19 Alas y pezuñas, por Ramírez Angel.
- 20 El 606, por E. Barriobero.
- 21 La alegre juventud, por P. Cases.
- 22 El doctor inverosímil, por Ramón Gómez de la Serna.
- 23 Gabriela, por Alfonso Armiñán.
- 24 La sombra del monasterio, por A. Martínez Olmedilla.
- 25 Se vende un alma, por Emilio Ferraz Revenga.
- 26 Si; yo te amaba; pero..., por Claudina Regnier.
- 27 Su excelencia se divierte, por Alejandro Larrubiera.
- 28 Si es broma, puede pasar, por Antonio López Monis.
- 29 El espía, por J. Francos Rodríguez.
- 30 Un hombre, una mujer y un niño, por Javier Bueno.
- 31 La tierra madre, por R. Asensio Mas.
- 32 El último pecado de una hija del siglo, por A. Retana.
- 33 El pobre Baby, por R. Cansinos Asséns.
- 34 El héroe de Talavera, por Juan de Castro.
- 35 Europa tiembla..., por A. González Blanco.
- 36 La querida, por A. Valero Martín.
- 37 Don Agus, por Carlos Micó.
- 38 Rosa mística, por A. Andión.
- 39 Modistas y estudiantes, por Luis de Castro.
- 40 Los muertos, por A. Hernández Catá.
- 41 La amazona, por Armando de las Alas Pumariño.

- 42 La copla vengadora, por J. Fernández del Villar.
 43 El reservado de señoras, por Vicente Díez de Tejada.
 44 El beso supremo, por R. López de Haró.
 45 Wenceslao Cerebro, por F. Luque.
 46 Santa Cigüeña, mártir, por R. González Castell.
 47 El manto de la Virgen, por R. Cansinos-Asséns.
 48 El capote de paseo, por «José el de las Trianeras».
 49 El martirio de San Sebastián, A. de Hoyos y Vinent.
 50 El pasaporte amarillo, por J. Dicenta.
 51 De Mendoza a «la Chelito», por Aurelio Varela.
 52 La virgen falsa, por Vicente Clavel.
 53 Yo, asesino, por Ezequiel Endériz.
 54 La Verdad, por Bernardo Morales San Martín.
 55 Lord Byron, por J. Héctor Picabia.
 56 De rositas, por V. Díez de Tejada.
 57 Gil Blas de Santillana, por A. Andrada Cayoso.
 58 La inquietud errante, por J. de Lucas Acevedo.
 59 La Casablanca, por J. Fernández del Villar.
 60 El último homenaje, por F. Gómez Hidalgo.
 61 Los teutones en España, por F. Luque.
 62 ...y llegó Maura, por G. Latorre.
 63 La marquesa y el bandolero, A. de Hoyos y Vinent.
 64 La piedad de la mentira, por W. Fernández-Flórez.
 65 La última querida, por Francisco Flores García.
 66 Maternidad, por Roberto Molina.
 67 El placer de matar, por E. González Blanco.
 68 La que quería ser monja, por Ermelinda Ferrari.
 69 El hotel de la Moncloa, por Fernando Mora.
 70 La novela de la Fornarina, por Diego López Moya.
 71 Rosas en Diciembre, por Luciano de Taxonera.
 72 La tragedia del Fraile, por Tomás de A. Arderius.
 73 La Encantadora, por R. Cansinos-Asséns.
 74 ¿Qué es amor?, por Alejandro Bher.
 75 El casco de hierro, por Miguel de Palacios.
 76 La sombra de Werther, por Miguel España.
 77 El Sprit, por Joaquín Belda.
 78 La noche del Juan José, por Fernando Mora.
 79 La gentil Mariana, por R. González Castell.
 80 El secreto de Tórtola Valencia, por F. García Sanchiz.
 81 El misterio de una vida en ocaso, por F. M. Caballero.
 82 La trata de blancas, por G. Hernández Mir.
 83 El capitán Anselmo, por Joaquín Dicenta.
 84 La pobre Fifi, por Antonio Ballesteros.
 85 Cuarenta y un grados de fiebre, por Manuel A. Bedoya.
 86 El Encierro, por Gloria de la Prada.

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

FRANCE (ANATOLE)

<i>Jocasta y el gato flaco</i>	€ 2.00
<i>El pozo de Santa Clara</i>	2.00
<i>El libro de mi amigo</i>	2.00
<i>Opiniones de Gerónimo Coignard</i>	2.00
<i>El olmo del paseo</i>	2.00
<i>El maniquí de mimbre</i>	2.00
<i>El anillo de amatista</i>	2.00
<i>Crainqueville</i>	2.00
<i>La isla de los pingüinos</i>	2.00
<i>La camisa</i>	2.00
<i>Baltasar</i>	2.00
<i>La azucena roja</i>	2.00
<i>Los dioses tienen sed</i>	2.00
<i>La rebelión de los ángeles</i>	2.00
<i>El crimen de un académico</i>	2.00
<i>Abeja</i> (cuento infantil), pasta.....	1.25
<i>Juan Servien</i>	0.75
<i>El jardín de Epicuro</i> , pasta.....	0.50
MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»	
<i>Clásicos y Modernos</i>	2.00
<i>Al margen de los clásicos</i>	2.00
<i>Los valores literarios</i>	2.00
<i>Los Pueblos</i>	2.00
<i>El Licenciado Vidriera</i>	1.75
<i>Un discurso de La Cierva</i>	1.75
<i>Um pueblecito</i>	1.75
<i>Las confesiones de un pequeño filósofo</i>	1.50
<i>El político</i>	1.50
<i>Antonio Azorín</i>	0.75
<i>La Voluntad</i>	0.75

ZORILLA DE SAN MARTÍN (José)

OBRAS QUE RECOMENDAMOS

<i>Juanita la Larga</i> , Juan Valera, pasta.....	© 1.00
<i>Jardín para Niños</i> , José María Zeledón.....	0.75
<i>Los Raros</i> , Rubén Darío, pasta.....	1.50
<i>La novela de las horas y de los días</i> , M. Ugarte, p..	2.00
<i>Morral el Anarquista</i> , Rafael Salillas.....	2.00
<i>Mi tío Benjamín</i> , Claude Tillier, pasta.....	1.00
<i>La Grande Ilusión</i> , Norman Angell, pasta.....	1.00
<i>Viaje a la Luna y a los estados del Sol</i> , C. Bergerac..	1.00
<i>Salambó</i> , Gustavo Flaubert, pasta.....	1.25
<i>Cuentos y crónicas</i> , Carrasquilla Mallarino.....	1.00
<i>El concepto de la nacionalidad y de la patria</i> , A. Latino.	1.00
<i>Vicios políticos de América</i> , Enrique Pérez.....	1.50
<i>Mi patria y mi dama</i> , (poesías), Juan Luis Cordero..	1.00
<i>Los Roquevillard</i> , Henry Bordeaux, pasta.....	1.00
<i>La Guerra. Los misterios del espionaje</i> , por F. Mota,	1.75
<i>La Escuela Moderna</i> , Francisco Ferrer, pasta.....	1.00
<i>El Socialismo y la Religión</i> , F. Engels.....	0.60
<i>Fausto</i> , W. Goethe.....	1.25
<i>Las vírgenes de las rocas</i> , Gabriel d'Anunzio, pasta.	0.75
<i>Varias historias</i> , Machado de Assis, pasta.....	1.00
<i>Preludios de la Lucha</i> , por F. Pi y Arsuaga, pasta..	1.00
<i>El niño y el adolescente</i> , por Miguel Petit, pasta.....	1.00
<i>Sembrando flores</i> , por Federico Urales, pasta.....	1.00
<i>Las aventuras de Nono</i> , por Juan Grave, pasta.....	1.00
<i>El origen de la vida</i> , por J. M. Pargame, pasta.....	1.00
<i>Correspondencia escolar</i> , pasta.....	1.00
<i>Las ciencias naturales</i> , Odón de Buen, 5 tomos p..	5.00
<i>Compendio de Historia Universal</i> , Jacquinet, 3 ts. p.	3.00
<i>Resumen de la Historia de España</i> , N. Estévez, p..	1.00
<i>Tierra libre</i> , por Juan Grave, pasta.....	1.00
<i>Primeras edades de la Humanidad</i> , G. Engerrand, p.	1.00
<i>La substancia universal</i> , por Albert Bloch y Paraf- Javal, pasta.....	1.00
<i>Astronomía popular</i> , Camilo Flammarion.....	0.30
<i>Cuestiones obreras</i> , Rafael Altamira.....	0.60
<i>La revolución de México y el imperialismo yanqui</i> , Gonzalo G. Travesí.....	1.00
<i>La Reina de Rapa Nui</i> , Pedro Prado.....	1.00
<i>El sayal de mi espíritu</i> , (poesías), Ernesto Morales..	0.50
<i>De la Verdad</i> , Emile Faguet, (de la A. F.), pasta... 0.75	
<i>Los peregrinos de piedra</i> , (poesías), J. H. Reissig, p.	2.00
<i>El rey Lear</i> , (trad. de J. Benavente), Shakespeare... 1.50	
<i>Miguel Servet y Calvino</i> , por Augusto Dide.....	0.60